



ARTE Y ARQUEOLOGÍA  
Jaraíz de la Vera, villa de realengo

**Martiria Sánchez López.**  
Investigador y arqueólogo

# Jaraíz de la Vera, villa de realengo

## Introducción geográfica e histórica



*Jaraíz de la Vera.  
Vista general.*

## INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA

Jaraíz está situado en la Alta Extremadura, en una de las comarcas más bellas y fértiles de España: La Vera. Está enmarcada entre el murallón que forma la sierra de Gredos y sus estribaciones y el valle del Tietar, que la separan del Campo Arañuelo. La belleza de estas tierras, su exuberante vegetación, su fertilidad, está determinada en gran parte por las singulares características climáticas: abrigada de los vientos fríos del norte por las altas cumbres del Sistema Central, está dulcificada por los vientos húmedos del Atlántico, cuyas nubes cargadas de vapor de agua chocan con las montañas provocando una pluviosidad abundante, entre 1000 y 1500mm. Propios de la España húmeda, pero con la ventaja de que los veranos son cálidos y secos. Esto da lugar a un microclima que hace de la Vera un vergel, donde crecen juntos el castaño y el naranjo, el nogal y el limonero, el roble y el olivo, y hará posible el cultivo de los más diversos productos.

Poetas, escritores, pintores de todas las épocas han cantado las bellezas de estas tierras y su fertilidad. Citaremos como ejemplo al prestigioso historiador de finales del S. XVI fray Alonso Fernández que escribió "Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia". En el capítulo V dice:

La Vera y el valle son los sitios más deleitables, amenos y fértiles que hay en España, y aún en Europa



*Instituto de E. sobre Armas Antiguas.  
Dra. Ada Bruhn de Hoffmeyer.*

y Asia. Y si los griegos creyeron que estaban en España los Campos Eliseos, habitación de los dioses y premio de los varones justos, a ninguna tierra se le podrá atribuir con mayor fundamento que La Vera y el valle de Plasencia.

Jaraíz está situado en las faldas del Cerro de las Cabezas, a 595,5 m de altitud. Tiene una población de unos 9000 habitantes, según el censo de 1982 y, aunque ha disminuido en los últimos años, sigue siendo el núcleo más importante de la Vera, cabecera de comarca y centro cultural y comercial.

Cuenta con 3 colegios públicos de EGB, dos residencias para alumnos dirigidas por religiosas y religiosos de los Sagrados Corazones, un Instituto de bachillerato y Formación profesional, Escuela de adultos, Casa de la Cultura, cine-teatro, biblioteca municipal, un centro de profesores y el importantísimo Instituto de armas antiguas, dependiente del CSIC, cuyo órgano, "gladius" ha formado parte del patronato de humanidades Menéndez Pelayo desde 1965. Está dirigido magistralmente por la Ilma. Sra. Ada B. Hoffemayer.

La economía está desarrollada, basada fundamentalmente en los cultivos de regadío del pimentón y el tabaco, que la convierten en una de las principales zonas de producción nacional en estos productos. Abundan también los frutales, especialmente el cerezo y en los últimos años la frambuesa, cuya comercialización fundamental está dirigida al resto de los países del Mercado común.

Las industrias más importantes son las derivadas de los productos agrarios. Entre estas hay que destacar 6 fábricas de pimentón, dos almazaras de aceite, un centro de fermentación del tabaco, una fábrica de conservas vegetales y congelados, una central lechera, etc.

## RESUMEN HISTÓRICO

Estas tierras estuvieron pobladas desde la Prehistoria, a juzgar por los vestigios hallados. Después, las sucesivas civilizaciones fueron dejando su impronta, especialmente la romana, como nos confirman los restos arqueológicos.

Los orígenes de Jaraíz se remontan a la Alta Edad media, cuando los musulmanes conquistan la zona y construyen el legendario castillo de Jariza, que le dará su nombre. En el año 1186 Alfonso VIII funda la ciudad de Plasencia y reconquista el "Sexmo de la Vera" que se asigna a dicha ciudad y entrará de lleno en la historia.

El primer documento escrito que habla de Jaraíz es la bula que el papa Honorio III concedió al arzobispo de Toledo para fundar iglesias en Extremadura, en 1217. En dicho documento se habla de varios lugares y concretamente de Jaraíz



Plaza de la Crucera  
de Santa María.

"...et Xafariz fuxta flumen quod dicitur Tietar" (y Jaraíz, junto al río Tietar A.B.N. S.C. 987)

A partir de entonces, fue desarrollándose hasta constituirse en un núcleo importante en el S. XV.

Pero será en el s.XVI, época de Carlos V, cuando alcanzará su mayor esplendor tanto en los aspectos demográficos y económicos como en los religiosos y culturales. Para darnos idea de este renacer, citaremos una línea del libro de Fray Alfonso Fernández: "En Jaraíz y Pasarón se cogen más de 20000 arrobas de vino y aceite, y más de 25.000 fanegas de castañas injertas, y solo en Jaraíz se suelen coger 1.000 libras de seda"

En el aspecto religioso va a desempeñar un papel relevante en la diócesis placentina, ya que se constituirá

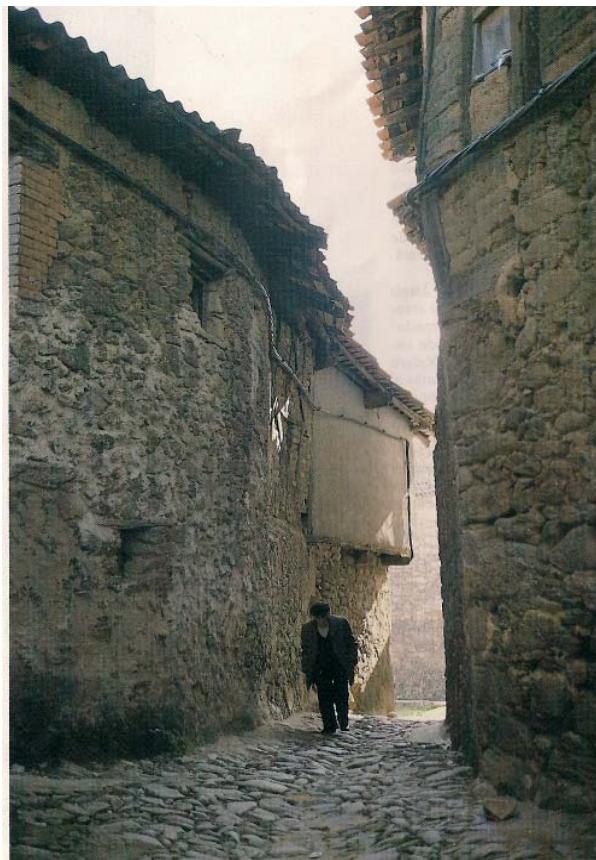
en cabeza de una de las vicarías de mayor extensión del obispado, lo que va a tener una importancia grande para su desarrollo cultural y artístico.

Será aldea de Plasencia hasta 1685 en que adquirió el privilegio de Villazgo, durante el reinado de Carlos II. A partir de esta época comienza su lento despliegue económico, demográfico, etc. Pero es en la edad contemporánea cuando se ponen las bases para el desarrollo actual, después de pasar a los vecinos los bienes de la iglesia y los bienes de propios y convertirlos en los actuales regadíos, con motivo de la desamortización.

## El trazado urbano y su evolución

El trazado urbano de Jaraíz se ha ido configurando a través de los siglos, según las necesidades de las distintas épocas, hasta llegar a su estructura actual con la expansión de las últimas décadas.

El núcleo originario surge junto a la fortaleza, a la que hemos aludido, levantada por los musulmanes para defender el paso natural de la submeseta norte con el valle del Tajo, donde eran frecuentes las razzias de castellanos y leoneses, este núcleo irá aumentando y configurándose cuando los cristianos, con Alfonso VIII reconquistan estas tierras. De estos primeros tiempos apenas quedan vestigios arquitectónicos.

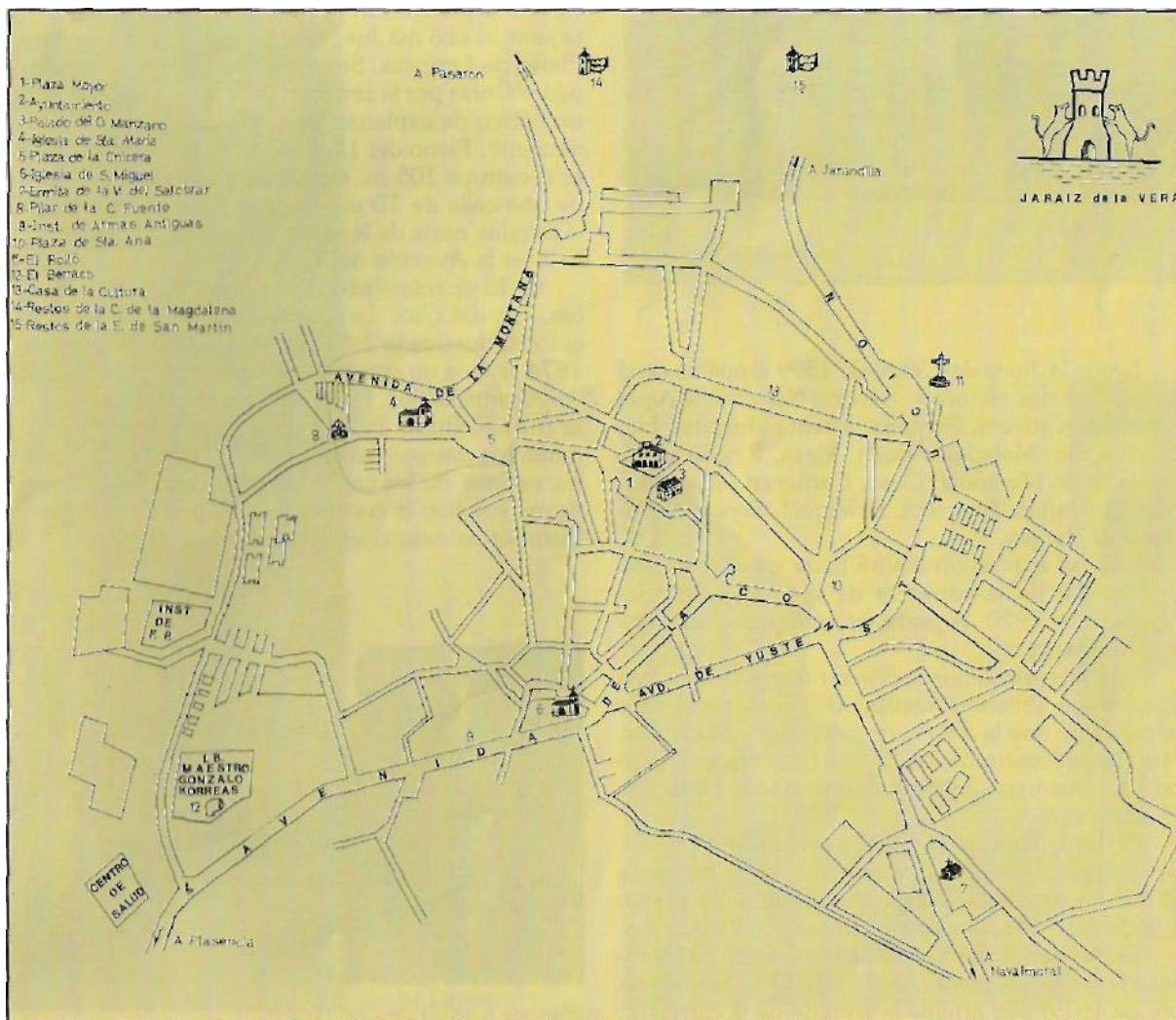


A mediados del s. XIII el "diezmatorio" de la catedral de Plasencia nos habla ya de la iglesia de Jaraíz, juntamente con la de Cuacos y la de Losar. Será ahora cuando se irá configurando el núcleo urbano primitivo tal como hoy aparece, rodeando la iglesia de Sta María, en la parte alta del pueblo, entre la Crucera y la Cuesta de la Torre donde confluyen las típicas calles de la Fuente, Fontana, Pedreros, del Agua, del hospital

(hoy Jaime de Jaraíz), y de Herradores.

A partir del núcleo primitivo, Jaraíz se irá extendiendo por el sur y el este. Durante el s. XV la población logrará un gran aumento, pasando de 266 vecinos a finales del s. XIV a 500 vecinos a finales del XV. (Vicente P. Guillén "los zúñigas, señores de Plasencia"), por lo que no solo hubo de ampliarse la iglesia de Sta. María, sino que se construyó la iglesia de San Miguel. Junto a este nuevo templo se formará otro centro urbano cuyo núcleo será la pequeña plazuela llamada el Llanillo, donde confluirán las calles que se unieron con el núcleo primitivo: calle Sepulcro, cuatro esquinas, Tenerías, que la ponen en comunicación con Pedreros y en época posterior con la calle Vargas. Esto explica la sinuosidad y gran longitud de algunas de estas calles.

El gran desarrollo económico y demográfico que experimentó Jaraíz en el s. XVI se tradujo en la construcción de la Plaza Mayor y la apertura de vías que la comunicarán con los núcleos anteriores: Herreros, Herradores, calle del Lobo y el Patín. Esta última calle toma el nombre de un pequeño recuadro en ángulo, con bancos de piedra que se asomaba a la plaza a cierta altura y que servía de solaz a pequeños y mayores. Hoy convertido en escalinata, comunica con la calle del Agua y con la calle de la Lechuza por un pasadizo abovedado, siendo uno de los rincones más típicos del casco urbano tradicional, con bares como "el candil" donde se puede admirar una formidable colección de este imprescindible objeto de iluminación antiguo.



En la segunda mitad del s. XVII se hará la primera remodelación de la Plaza Mayor por el lateral este, con la construcción del Palacio del Obispo Manzano. En esta misma fecha se construye el Rollo o Picota ubicado

en la plaza de Sta. Ana, nombre que se debe al antiguo hospital, desaparecido cuando la desamortización y del que nos hablan los textos del s. XVIII y XIX: "también en esta villa hay un hospital con el nombre de Sta Ana". Esta plazuela, en las afueras del pueblo, se unirá con la calle del Agua a través de la del Coso y de la plazuela de la puentecilla. En el s. XVIII y XIX con la apertura de las calles de Vargas y de las damas, y de las calles transversales que de ellas parten (Horno, Carnicería, cañito, Matadero), casi quedará configurado el casco urbano histórico del pueblo. Sin embargo, la Plaza no se comunicará con la calle Vargas hasta el siglo XX, en el que el alcalde Vicente Sanz Barranco solucionó el problema el 22 de diciembre de 1900: "construir una calle lo más recta posible, que partiendo de la conocida del "Matadero" ponga en comunicación la del Cañito con la plaza pública por conceptuarla de utilidad pública... Se acuerda se instruya el oportuno expediente de expropiación forzosa a los vecinos que se opongan".

Según la junta del censo de 1899 el pueblo "está dividido en dos sectores" sección norte: calle Agua, Barranes, Crucera, Fontana, Fuente, Hospital, herrero, Lobo, Matadero, Patín, Plaza, Rincón y Torre. Sección mediodía: Coso, Carnicería, Cañito, Pedreros, San Miguel, Sepulcro, Tenerías y Vargas.



*Plaza de Santa Ana.*



*Plazuela de la Fuentecilla.*

La gran expansión tendrá lugar en el s. XX con la apertura de la carretera de la Vera-Plasencia-Oropesa en 1920. A partir de entonces el urbanismo se orienta a:

Poner en comunicación el núcleo histórico con la carretera abriendo nuevas vías: «La apertura de la calle que une la del Agua con la del Cañito» (Ar. Mu. 22 de febrero de 1920) que se llamará «Príncipe de Asturias» ahora denominada Derechos Humanos.

La Urbanización de la carretera, hoy Avda. de la Constitución. El primer tramo urbanizado fue el que va desde la plazuela de la Ferretería Enciso a la de Sta. Ana, llamada Avda. de Reina Victoria.

Arreglo de los accesos a la carretera de las calles «Tenerías, Cañito y Llanito». (A. M. 1 de noviembre de 1919) «Se arregle la entrada de la carretera, a la plazuela del Cañito en cuyo punto existen unos atolladeros que imposibilitan el libre tránsito, no sólo de los carros y caballerías, sino hasta de las mismas personas». En cuanto a los accesos al Llanillo, un documento nos habla de que se «permute el terreno de la viña del Mesón de D. Marcelo por un trozo que estaba junto al Colegio para ampliar la entrada del Llanillo a la Carretera».

4) La apertura de dos amplias y modernas avenidas: La de Yuste y la de Mérida, que serán las bases de la expansión urbanística actual. «El 14 de abril de 1930 se subasta la explanación para abrir una nueva

calle prolongación de los Barranes hasta el puente junto al sitio del Juego de los Bolos de la carretera Plasencia-Oropesa. Se adjudica a D. Desiderio Céspedes Corza por la cantidad de 2 ptas. por cada metro cúbico de explanación...» El acuerdo del Ayuntamiento, Pleno del 12 de abril último, dispone que se construya 105 m. de alcantarillado y la apertura de una calle de 10 m. de ancho que partiendo de la esquina norte de la casa de D. Liberato García...» Esta es la Avenida de Yuste.

6) El alcantarillado será otro punto clave del urbanismo del s. XX. Las gestiones comienzan en el siglo XIX, durante la 1.a República, el 8 de febrero de 1874 se pide un «presupuesto adicional para la obra del Alcantarillado». Hemos comprobado que esto no se consigue hasta 1920 y consta que el coste lo abonarán los mismos vecinos, «El 3 de mayo de 1924 los vecinos de las calles Vargas, Tenerías, Plaza y Agua, solicitan la construcción de una alcantarilla». Despues se extenderá a las demás calles.

7) La iluminación de la villa con luz eléctrica tuvo lugar a principios de siglo, exactamente el 28 de diciembre de 1903. Se construyó una central hidroeléctrica en Losar de la Vera para el servicio de toda la comarca. De este gran acontecimiento, que habrá de revolucionar la vida de esta sociedad rural y artesanal, se deriva la creación de un incipiente núcleo industrial con el montaje de las primeras fábricas de piñón unos años después; nos consta en los textos de esta forma: «La Sociedad Electro Industrial Antón Martínez Herranz manifiesta que habiéndose terminado el 5 de diciembre de 1903 felizmente las pruebas del alumbrado desde aquella fecha en adelante se daría a este pueblo oficialmente la luz, y estando satisfechos por las pruebas, acordaron declararla oficial.»

A finales del s. XIX se había instalado una iluminación pública a base de faroles de gas, según la documentación consultada, siendo ahora sustituida por la eléctrica. «27 de febrero de 1876 para celebrar la finalización de la guerra civil (3.a guerra carlista) que tantos gastos y perjuicios está costando a la nación, se celebre con corridas de toros y la iluminación por tres noches consecutivas».

## La arquitectura civil

### Introducción

La arquitectura civil, de carácter señorial, no tuvo tanta importancia como tendrá la religiosa, debido fundamentalmente a que la alta nobleza nunca tuvo jurisdicción sobre este lugar, como pasó por ejemplo en Jarandilla, donde los Álvarez de Toledo plasmaron su poder y riqueza en el soberbio castillo que sirvió de albergue al mismo Emperador Carlos V antes de llegar a Yuste. Sin embargo, aquí tuvo un gran peso el clero, dada la importancia religiosa de Jaraíz como cabeza de una de las Vicarías más extensas de la Diócesis de Plasencia con jurisdicción en lo civil que se extiende a 36 lugares...» Muchas de estas personalidades religiosas fueron destacados hombres de la cultura de los siglos XVI, XVII y XVIII, como el maestro Gonzalo Korreas, catedrático de la Universidad de Salamanca a fines del XVI, gran estructurista de la lengua castellana que nos ha dejado gran cantidad de obras literarias. También lo fue el Obispo Manzano y otras muchas personalidades sobre las que la documentación dice: «En el campo de las letras ha habido muchos sujetos conocidos como el limo. Sr. D. Juan Domingo Manzano de Carvajal, colegiado mayor de Cuenca, que murió Obispo de Jaca en el año 1750; D. Juan Abad, Inquisidor de Valladolid, que murió hecho Obispo en el siglo anterior; Sr. D. Juan Pavón y Arjona, que fue inquisidor de Córdoba y murió por el año 1685; Don Francisco de Belbis y Galarza que murió alcalde de Casa y Corte a principios del siglo anterior...» (Arch. B.N.).

Junto al clero hubo también destacados militares que formaron parte de la conquista y colonización de

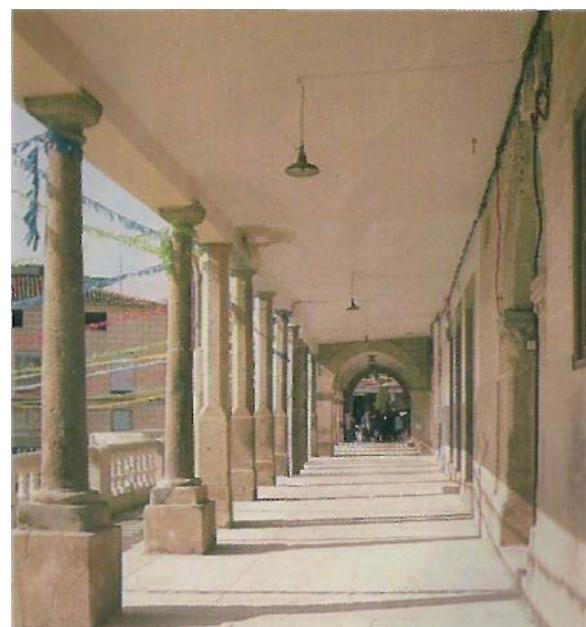
América.

«Se sabe que a la conquista de Méjico y Perú salieron de esta Villa algunos famosos soldados, como fueron los Carvajales, Villalobos, Escovares y López, cuyos apellidos son originarios della como también el capitán D. Martín García de Tovar que fue gobernador o Xusticia maior en Méjico en siglo anterior...»

Unos y otros nos han dejado sus palacios y casas señoriales que se confunden muchas de ellas con la arquitectura popular, y así vemos en las típicas calles tradicionales, junto a la casa popular, hoy en su mayoría remodelada, algunas fachadas de sillería con hermosas portadas de medio punto u ojivales formadas por dovelas de gran perfección con algún escudo y otros elementos góticos o renacentistas; también bellas columnas de piedra de distintos órdenes que alternan con el popular pie derecho de madera con zapata y que sostienen construcciones en voladizo, con balonaje de forja de hierro y otros elementos nobles.



Plaza Mayor.



Portales Altos.

### a) La Plaza Mayor

Fue construida en el s. XVI y desde entonces desempeñará un papel fundamental en la vida del pueblo. Será lugar de esparcimiento donde se celebrarán todo tipo de festividades: bailes, títeres, comedias, los tradicionales ofertorios en las fiestas religiosas; incluso primer escenario de cine mudo a principios del s. XX. Fue lugar para la fiesta de los toros a la que se acudía con los caballos enjaezados para la «capea», aunque a veces no de acuerdo con las autoridades: «el 17 de agosto de 1873 se concedió permiso a los mozos para matar y lidiar un toro con cuatro votos a favor y tres en contra por las circunstancias que atraviesa la nación». (Arch. Mun.).

Fue además el centro comercial de la Vera donde se celebraban los famosos mercados anuales siendo el más importante las Ferias de San Andrés. Aquí se daban cita mercaderes de los sitios más distantes de España, denominados «Bolicheros». Tan importante era el comercio que no bastaba con estas ferias anuales por lo que en 1872 se decide establecer un mercado semanal: «El 29 de septiembre se acuerda en el pleno municipal que se celebren mercados semanales todos los domingos en la plaza pública sin pagar cosa alguna por razón del puesto, excepto el primer domingo de diciembre que se celebra la fiesta de San Andrés».

Con respecto a su estructura ha ido remodelándose a través de los siglos según las necesidades y los gus-

tos de cada época, con el deseo de cumplir mejor su objetivo primordial: centro de convivencia y esparcimiento de todos: «... que no se quiten los poyos de los portales Alto y Bajos y del Patín, pues—to que es un punto de reunión de todas las personas en días festivos y ratos de ocio, es un paseo público dentro de la población» (A.M. 1875).

Como monumento arquitectónico es uno de los conjuntos más grandiosos y originales de la Alta Extremadura. No pudo cumplir exactamente con lo que mandaban las Ordenanzas de la Corona del s. XVI por tener que adaptarse a las antiguas construcciones, pero se intentó en lo que se pudo: «... la placa sea en quadro prolongado que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho porque desta manera es mejor para las fiestas...» «...Toda la plaza a la redonda tendrá portales porque son de mucha comodidad para los tratantes que aquí suelen concurrir...»

Su planta no fue la de un rectángulo perfecto puesto que su lado oeste tuvo que abrirse en forma oblicua para comunicarse a través de la calle Herradores con el núcleo gótico. En el s. XVII se amplió por el lateral este al construirse el palacio del Obispo Manzano, hasta alcanzar las proporciones actuales en el s. XVIII cuando se abren las calles de Damas y Maestadero. A principios del s. XX la plaza quedó prácticamente dividida en dos partes con la construcción de unas edificaciones de propiedad privada, de las que el municipio sólo conserva algunas dependencias. Con esta solución la Plaza perdió su estructura primitiva, así como parte de su hermosa perspectiva y dimensiones, configurándose tal como la contemplamos hoy, aunque con remodelaciones sucesivas en sus edificaciones.



*Portales Bajos.*

La originalidad y monumentalidad de este conjunto arquitectónico reside en que las construcciones del lateral norte denominado Portal Alto, se elevan a una altura considerable con respecto al solar de la plaza propiamente dicha. Estas construcciones a su medida altura se deben a que están realizadas sobre el Castillo musulmán que dio origen al pueblo y que según las crónicas, era una fortaleza «inexpugnable», de aquí la impresionante altura que tenía la muralla sobre la que están hechas estas construcciones y cuyos restos se han conservado hasta los años 50 en forma de «gradas», lo que además de darle perspectiva y quitarle la sobria pesadez propia de cualquier muralla, sirvió de marco ideal para contemplar toda clase de espectáculos.

Los edificios construidos en el «Portal Alto» son porticados, algunos de ellos conservan bellas columnas renacentistas. Todo esto nos lo confirma D. Vicente Sánchez Zúñiga, párroco de la iglesia de S. Miguel en 1786 «de edificios no se conservan más monumentos que dos castillos situados uno en la Plaza de esta Villa, que sería inexpugnable donde están construidas cinco casas grandes con la del Ayuntamiento...» (A.B.N.). La primera de ellas que limita con el antiguo «Corral del Concejo» es una casa-palacio del s. XVI que debió pertenecer a alguna dignidad eclesiástica, a juzgar por los emblemas

del blasón que nos ha dejado en su portada. Esta es de cantería y está formada por un arco de medio punto con dovelas bien labradas cuyos salmeres descansan en impostas decoradas con ovas, sostenidas por jambas lisas. La clave central está decorada con un blasón con motivos religiosos: una cruz latina en la parte superior y otra «gamada» incompleta al unirse con la otra en la inferior; están enmarcadas en una moldura ovalada con gran decoración en torno a su contorno a base de roleos. El pórtico lo forman tres bellas columnas clásicas de orden toscano realizadas en granito con gran perfección en todos sus elementos, tanto las basas como sus fustes cilíndricos y sus capiteles dóricos. Dos robustos pilares sostienen los laterales del edificio; el del ángulo externo es de sección cuadrangular para recibir el arco que remata el portal por este extremo; el otro es poligonal para conjugar con el resto de los fustes de las demás columnas que forman las restantes edificaciones del Portal, excepto las del Ayuntamiento.



Plaza Alta.

Con la nueva remodelación de la Plaza, el Portal Alto ha ganado en perspectiva y belleza al convertir en arcadas sostenidas por pilares la parte oriental de las antiguas «gradas», desaparecidas en las re-formas de los años cincuenta. La parte central de estas se constituyeron en un cuerpo saliente de sección semi-polygonal que sustituyó al típico «Templete». Este pequeño monumento estaba ubicado en el centro de la Plaza y tenía como objetivo ser el escenario ideal para las actuaciones de la famosa Banda de Música Municipal, creada en abril de 1913: «Los concejales y asociados D. Antonio Ávila Cruz, D. Justo Sánchez, D. Andrés Bote, etc.. manifiestan que la música es conveniente en la localidad para el baile en la plaza donde se reúne todo el vecindario, pudiendo evitar mejor las reyertas. Además porque las poblaciones que tienen su banda municipal adquieren mayor renombre; y todos y cada uno de los reunidos declaran tener en esta Villa una con un crecido número de músicos. Pero que como apenas cuenta con fondos la Banda podía constar de 12 ó 14 números, y el máximo que podía subvencionar era de 1.150 ptas. Acto continuo tomó la palabra el Sr. Director de esta Banda D. José Aparicio Bote, y expuso que la cantidad asignada era pequeña por la cantidad de músicos que la han de constituir, y lo que él debe percibir por su trabajo, luz, casa para la Academia y gastos para la adquisición de piezas, pero que teniendo en cuenta los deseos del vecindario y la carencia de recurso, se conformaría con las 1.150 ptas». En enero de 1926 se construyó el Templete y estuvo a punto para que Alfonso XIII, en su visita a la Villa en el 18 de diciembre de 1927, pudiera oír los acordes de la Banda Municipal desde tan original monumento.

«Los portales Bajos» están situados en el lateral sur de la Plaza y lo forman varias construcciones porticadas donde alternan las arcadas de medio punto con otros pórticos adintelados. Todos ellos han sido remodelados en el presente siglo y no tienen nada que ver con su configuración primitiva, excepto la que denominamos «Casa de las Conchas» por su decoración en la planta superior a base de unas pequeñas conchas o veneras, que aunque son también de época reciente, concuerdan bien con el estilo al que la casa pertenece: cuatro bellas columnas renacentistas forman el pórtico que sostiene el edificio. Estas columnas clásicas tienen unos capiteles originales dos de ellas, son de estilo corintio pero en lugar de tener como elemento decorativo las típicas hojas de acanto, las han cambiado por rosetas. Sobre ellas descansan los dos cuerpos del edificio, donde se abren vanos arquitrabados con balconajes de forja de

hierro, al igual que en las restantes edificaciones, lo que da cierta armonía a todo el conjunto arquitectónico de la Plaza.

La zona noroccidental, llamada «Plaza Alta», tiene forma triangular y va elevando su nivel desde el ángulo sur hasta alcanzar las calles Herradores y Patín que la ponen en contacto con el núcleo gótico. Los pórticos de esta parte descansaban en su mayoría sobre «pies derechos» de madera de castaño con zapatas, alternando con algunos de granito, pero en la actualidad han sido restaurados casi todos con materiales modernos así como el resto de las fachadas. Este conjunto adintelado es roto por dos hermosos arcos carpaneles que descansan en gruesos pilares de granito, sobre los que se eleva una noble edificación con portada y ventanales de piedra de granito adintelados con molduras y balonaje de hierro bien forjados, que aunque parecen de principios de siglo, está en armonía con el conjunto.

## b) El Ayuntamiento

El Ayuntamiento tal como lo contemplamos hoy, es un edificio de mediados del s. XX que sustituyó a la antigua Casa Consistorial del s. XVI, cuyo estado de deterioro, pobreza de sus elementos constructivos y escasez de servicios no estaban en consonancia con las necesidades municipales de la actualidad.

Su arquitectura concuerda con el estilo renacentista de la Plaza, dada su estructura, su sentido de equilibrio, la perfección de sus elementos y la grandiosidad de sus proporciones. Quizás éstas rompan un poco la armonía del entorno, pero queda compensado por la artística crestería con pináculos que lo rematan y que enmarcan el cuerpo central que, a modo de frontispicio, sirve de marco idóneo para albergar el histórico reloj de esta Villa, que le ha marcado la vida y la seguirá marcando por encima de todo: «...y como el reloj de esta Villa está completamente deteriorado, por cuanto la salida de los trabajadores es por hora fija, la que nunca marca... por unanimidad se acuerda adquirir un reloj de torre, porque es deshonroso para este vencindario el carecer de reloj...» (Ar.M.).



Ayuntamiento.

Se levanta sobre unas magníficas arcadas de medio punto que descansan en gruesos pilares de sección cuadrangular de granito bien labrado, con capiteles estilo toscano y basas lisas en forma de plintos. Cada uno de los arcos se corresponde en el interior del portal con una bóveda de arista de gran perfección, enmarcadas todas ellas entre dos arcos de medio punto con hermosas dovelas de granito que se apoyan en ménsulas bien labradas y en los pilares de los extremos respectivamente.

Este artístico pórtico sostiene los dos cuerpos superiores, cuyas fachadas son de distintas estructuras. En la principal se abren cinco vanos de medio punto que dan acceso a un hermoso balcónaje de forja de hierro en armonía con todos los de la Plaza. Sobre el vano central se eleva un artístico escudo de España enmarcado en una moldura en forma de arco de medio punto que sigue en parte la traza del arco.

En la segunda planta se abren otros cinco vanos arquitrabados sencillos y remata el conjunto la crestería con pináculos cuyo cuerpo central en forma de frontispicio semicircular, encuadra el reloj al que ya hemos aludido.

Al interior se da acceso por una hermosa portada arquitrabada de granito, así como los demás vanos bajos. Todas las instalaciones son modernas y confortables y muchas de ellas están decoradas con una buena colección de pinturas de Jaime de Jaraíz, tanto de su primera época como actuales.

Todo el monumento se eleva sobre un formidable basamento construido en la parte este de la antigua muralla convertida en «Gradas», como ya hemos indicado. Este basamento realza más la belleza de sus elementos estructurales dándole mayor importancia; todo su paramento está recorrido por unas pilastres originales que se hacen dobles en los extremos; son de piedras irregulares semidesbastadas que se prolongan a través de los soportes de la balaustrada de hierro, diferenciándose de las restantes hechas de materiales modernos, lo que favorece la visibilidad aparte de armonizar el conjunto.

### c) La plaza de la Crucera

La plaza de la Crucera fue el núcleo urbano primitivo. Tiene como centro la iglesia de Sta. María, cuya primera arquitectura data del s. XIII y era de menores proporciones, por lo que la plaza era más amplia hasta principios del s. XV que fue cuando tuvo lugar la nueva remodelación de la Iglesia, adquiriendo las proporciones que tiene hoy más o menos, y también su estructura.

Juntamente con la Cuesta de la Torre, forma una especie de polígono irregular cuyo centro es el Templo, símbolo de la espiritualidad de la época, alrededor del cual va a girar, no sólo la vida religiosa, sino social, cultural, económica, etc.

Para poder desempeñar estas funciones se construyeron dos enormes pórticos que cubrían todo el lateral oeste y el lateral norte de la Iglesia. Todavía quedan las ménsulas que servían de apoyo a los arcos que los formaban, así como las líneas que seguía las cubiertas de estos pórticos (de ladrillos). Se conservan también algunos bancos de piedra, testigos de estas actividades y el pequeño muro que lo protegía. Concurren en forma radial a la Crucera las típicas calles, cuyas denominaciones de algunas de ellas evocan las primitivas organizaciones gremiales: Peñdreros, Herradores y otras, algo tanpreciado como abundante en estas tierras: calle del Agua, de la Fuente, de la Fontana; y también la antigua calle del Hospital, hoy Jaime de Jaraíz.

Aquí están ubicados los ejemplares de las viviendas señoriales góticas más antiguas. Entre ellas destacan la casa-palacio de los Sres. Parrales de Breña, cuya fachada está construida a base de cantería con sillar



irregular. La portada está formada por un hermoso arco ojival con magníficas dovelas cuyos salmeres están decorados con molduras diferenciadas de las jambas, todo ello en granito bien labrado. Sobre ella, un vano arquitrabado da acceso a un balcón de forja de hierro con basamento de cantería, abierto en época posterior. Sólo un pequeño emblema, muy sencillo, con la banda transversal de los Carvajales, nos indica el linaje de sus antiguos moradores, aunque también parece incrustado en época posterior a la portada.

La casa contigua luce un triple escudo sobre el hermoso dintel que forma la portada, que es lo único que se conserva de la época, pues el resto del parámetro está totalmente reconstruido. El emblema central es bastante mayor que los laterales y también se decora con la banda transversal de los Carvajales; y los pequeños con motivos florales, por lo que pensamos que pudieran pertenecer a otra rama de esa misma familia unida a los de la familia Flores.

En otras edificaciones de la Crucera, así como en las calles que de ella parten, existen portadas monumentales con arcos ojivales, aunque predominan los de medio punto y arquitravados, pero las fachadas han sido restauradas con materiales modernos en su mayoría.

Podemos admirar algunos ejemplares con sillares isódromos en cadena, especialmente en las esquinas, que recorren las fachadas aún encaladas.

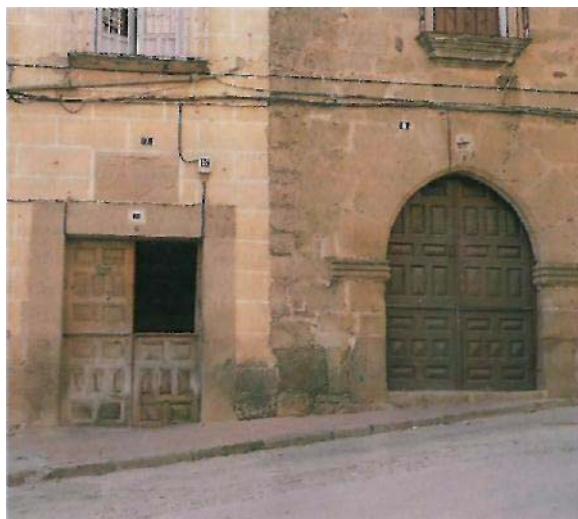
Pero la mayoría de las casas de este núcleo histórico pertenecían al tipo de vivienda popular de la Vera hasta mediados de siglo, ya que a partir de esa fecha se han ido restaurando en su mayoría, conservando solamente algunos elementos populares. Por eso cuando Unamuno visitó Jaraíz en el 1920 en su segundo

viaje a Yuste alude a la típica casa jaraiceña dentro del más plenamente arte popular de la Vera, y así nos dice en su obra «Andanzas y visiones de España»:

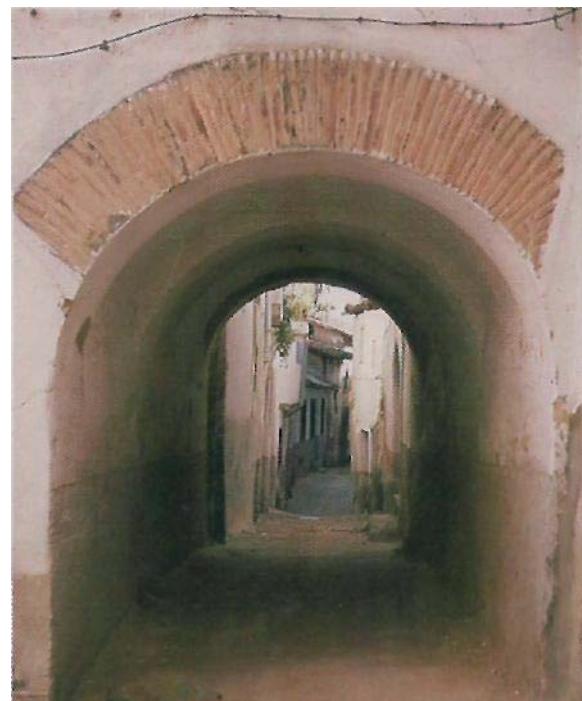
«Las casas de trabazón de madera, con sus aleños voladizos, sus salientes y entrantes, las líneas y contorno que a cada paso rompen el perfil de la calleja, dan la sensación de algo orgánico y no mecánico, de algo que se ha hecho por si, no que lo ha hecho el hombre.»

Se conserva algún ejemplar de este tipo de casas en la Cuesta de la Torre y en las calles del Agua y la Fontana, pero muy deterioradas. Las famosas solanas de madera que tenían la mayor parte de las viviendas han sido sustituidas por balcones de hierro o los famosos «miradores». Lo que modernamente o la modernidad no ha podido cambiar es el trazado de las calles y gracias a esta imposibilidad, todavía podemos decir con Unamuno «La calleja se retuerce y no se ve de un extremo a otro. No es un canal de curso recto; es más bien como el cauce de un río que fuera culebreando. Y se siente la intimidad de la sombra. De una casa pueden cuchichear con los de la casa de enfrente. Diríase una sola vivienda.»

En efecto, este marco estructural va a condicionar la vida de sus moradores hasta tal punto que cuando la dejan para ir a disfrutar de las viviendas confortables o lujosas del Jaraíz moderno, sienten la añoranza de este tipo de vida tradicional donde como dice Unamuno, todavía se siente «la intimidad de la sombra» de la calle en las tardes calurosas junto a las vecinas con el ganchillo entre las manos, o «cuchichear», «tomando el fresco», en las noches de verano, o «tomando el sol», en los tibios inviernos, sentados todos juntos a las puertas o hablando con los vecinos de ventana en ventana como si fuera «una sola vivienda».



*Casas-palacios señoriales.*



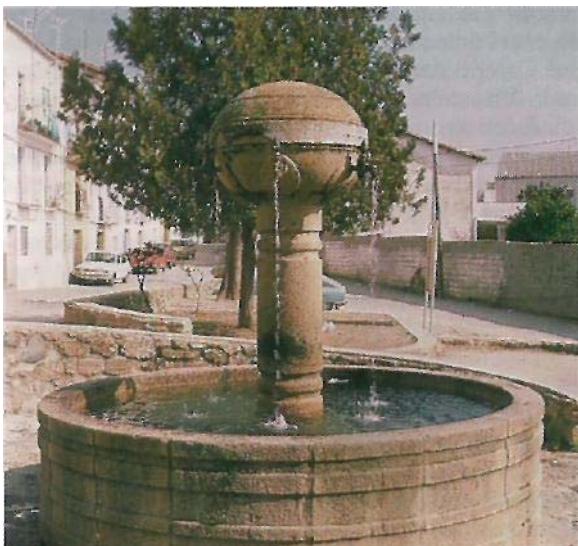
*Pasadizo abovedado de la calle de la Lechuga.*

#### d) El Pilar de la Plaza y el Pilar de la Crucera

Dada la pluviosidad de esta zona, siempre han existido gran número de fuentes para el abastecimiento de la población. Estaban localizados en los accesos del casco urbano, cuyas aguas procedían de manantiales próximos de las que quedan aún algunas: la fuente de Sta. María, la de S. Miguel, la del pilar de Agua

delgada, la de la Ermita del Salobrar, etc. Otras han desaparecido, como la de la Puentecilla, pilar Soso... Todas ellas son de estructura sencilla: uno o varios caños apoyados en frontales de piedra que dejan caer sus aguas a una pila rectangular lo suficientemente grande como para que sirvan también para beber las caballerías.

Pero las fuentes típicas, que tuvieron a la vez funciones ornamentales y de abastecimiento, no aparecen en Jaraíz hasta el s. XIX, durante la primera República española. El 13 de abril de 1873, se nombraba una comisión para «... acordar en el sitio que se ha de construir una fuente en la Plaza Mayor, tan necesaria tanto para el consumo de la población, como para las caballerías. Serán pagadas con fondos co-brados por la tercera parte del 80% de los intereses



*Pilar típico de la plaza de la Fuente.*

de los Bienes de Propios...» y también para que se construya «otra fuente en la Crucera de Sta. María». Se acuerda que se «abra además una subcripción para que los vecinos den donativos en metálico o trabajo personal». La Comisión buscará el sitio de donde se traerá el agua necesaria para tres caños al menos en el verano». Hemos constatado que en el año 1876 estaban ya en pleno funcionamiento: «el pueblo está bien surtido de agua con las fuentes que se han construido recientemente. Que se puede vernder la de S. Miguel porque está abandonada».

Estas fuentes, denominadas pilares, serán uno de los elementos más característicos del paisaje urbano. Fueron cita obligada de la juventud a determinadas horas del día especialmente en los atardeceres donde acudían con sus típicos cántaros impregnando todo el entorno de su bulliciosa alegría acorde con el susurro cantarín de las aguas que manaban los caños. No es de extrañar que hayan inspirado canciones populares: «Mira como corre el agua del pilar a la pilita, así corre por tu cara, tu hermosura rebonita» o la que dice: «Las mozas van a por agua, al pilar de la Crucera, la que no la sale novio, se va muriendo de pena».

La estructura de estos pilares es un tanto clásica, inspirados en los del s. XVI. Están formados por un

cuerpo inferior de sección circular, muy bien labrados de granito, con molduras a veces, que forma la pila propiamente dicha. En el centro de ésta, se levanta un cilindro que se eleva bastante sobre la pila y que sostiene un pequeño cuerpo esférico, que es de donde salen los caños. Es el pilar característico que da nombre a este tipo de fuentes y que podemos encontrarlas en todos los pueblos de la Vera. Hoy en Jaraíz contamos con tres, uno en la plaza de Castilla, del cerro de los Angeles, otro en la plaza de la Fuente y otro en la plaza Mayor.

Los dos primeros proceden de los dos tradicionales a que nos estamos refiriendo, los de la plaza Mayor y al de la Crucera, que se desmantelaron a mediados del presente siglo. El actual de la plaza mayor es de 1987. Sigue en todos sus elementos la misma estructura que los tradicionales, es también de granito bien labrado y de hermosas proporciones. Está adornado con un interesante relieve en el cuerpo superior que representa el escudo de Jaraíz, cuyos símbolos son el Castillo, que le dio origen y nombre, y los dos lobos afrontados, alusivos tanto a la fiereza y al valor de la estirpe jaraicena, como a la gran abundancia que había hasta principios de siglo en numerosas tierras de esta especie animal. Hemos constatado como todos los años tenían que dar batidas para evitar los daños que causaban en la ganadería, premiando a los cazadores: «En 1800 se paga por matar a los lobeznos 44 reales, y por cada lobo 88 reales». En 1903 se consignan también otras cantidades «para los premios a los matadores de animales dañinos». Esta cita no nos dice cuáles eran los premios en metálico otorgados por cabeza. (Arch. M.)

### e) El palacio del Obispo Manzano

La edificación más noble de la arquitectura civil jaraicena es el Palacio del Ilm. Colegiado mayor de Cuenca que murió obispo de Jaca en el año 1750». Debieron construirle sus progenitores, el añadió su bello y artístico escudo con los emblemas de su linaje.

Está situado en el ángulo inferior de la Plaza Mayor, constituyendo una de las manifestaciones más interesantes del Barroco del s. XVII. Es un monumento grandioso, esbelto, equilibrado, cuyas formas están más cerca del arte grandilocuente de Gómez de Mora y Carbonel que de las exuberancias decorativas del Churrigueresco.



*Palacio del obispo Manzano. Fachada principal.*

Pudo ser construido a mediados del s. XVII dado sus elementos estructurales. También hemos llegado a las mismas conclusiones por la documentación-consultada: En un Censo familiar, con el número 17, del año 1688, se cita ya al Palacio y luego se alude a «una casa nueva», lo que lógicamente, nos demuestra que

ya estaba construido en fecha algo distante a 1688. «Año de mil seisciento ochenta y ocho, Juan García Herrero... y a su seguro hipoteco las casas de mi morada que tengo en el barrio de la Plaza

y en frente del Palacio: lindan con la casa de Antonio Martín y con la casa nueva...».

El Palacio es de planta rectangular y se adosa por el lateral septentrional a otras construcciones, debido a lo cual, solamente son visibles las tres fachadas restantes. Consta de tres plantas separadas por dos impostas de ladrillos que recorren las fachadas principal y la oriental, siendo el cuerpo central el de mayor altura y el más noble. La fachada occidental está separada del Portal Alto por el antiguo «Corral del Concejo», hoy urbanizado. El muro de este lateral se inicia en la planta baja y va elevándose hasta conseguir la altura del portal, del que se desciende por una escalinata que se adosa al muro. Con buen criterio aquí han desaparecido las líneas de impostas que separan las plantas en las otras fachadas.



*Palacio del obispo Manzano. Detalle del escudo de su linaje.*

Los muros son de mampostería alternando con hiladas de ladrillo que le dan una singular policromía y gran originalidad, por la alternancia del color rojizo del ladrillo y el grisáceo de la piedra. Los vanos son todos alquitrabados, carentes de decoración y se enmarcan en ladrillos colocados a modo de dovelas; los de la planta superior son bastante más pequeños que los de la fachada principal. En la fachada sur se abre la gran portada formada por hermosas jambas de granito que sirven de apoyo al perfecto dintel, sobre el que se eleva el balcónaje de forja de hierro que recorre gran parte de dicha fachada. Entre el dintel y el balcón hay un pequeño y sencillo escudo con dos bandas que se cortan en el centro en forma de aspas y se enmarcan en una moldura

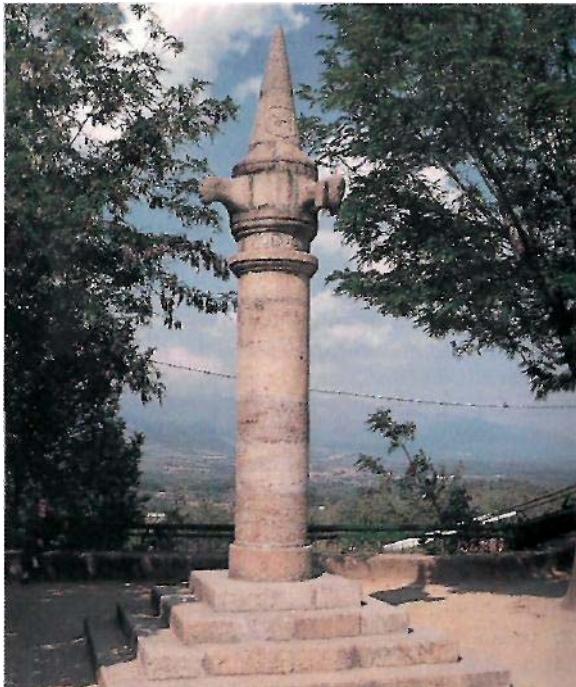
ovalada con decoración abundante en cuatro puntos. Debió ser el emblema de los progenitores del Sr. Obispo y primitivos dueños del Palacio. El grandioso cuente y bello escudo de D. Juan Domingo Manzano Carvajal está situado entre los dos vanos centrales que dan al balcónaje y que mandó colocar en el s. XVIII. Está hecho con una técnica depurada con la que se esculpieron los distintos relieves. Es cuartelado, correspondiendo a cada uno de los cuarteles los distintos blasones de su linaje: el manzano alusivo a su primer apellido, la banda transversal de los Carvajales, la flor de lis y un león rampante. Todo ello está coronado y enmarcado a su vez con múltiples molduras decoradas con tanto primor que no sin razón es considerado como una de las más interesantes muestras de la heráldica extremeña.

El interior del palacio ha sido remodelado en su totalidad.

#### f) El rollo de Sta. Ana o Picota

Está situado en el parque del Puente de los Bolaños, donde ha sido reconstruido con los mismos elementos de su construcción original en la plaza de Sta. Ana, que fue uno de los accesos al pueblo donde confluyían varios caminos, lugar idóneo para la ubicación de esta clase de edificaciones.

Es uno de los monumentos más significativos de la arquitectura civil jaraiceña por lo que simboliza, ya que fue erigido cuando consiguió el Privilegio de Villazgo en el año 1685. Con este privilegio, pasó a tener la categoría de Villa después de haber sido aldea de Plasencia casi cinco siglos, desde su fundación a fines del s. XII hasta esta fecha. Esto suponía su total independencia con respecto a la ciudad y el estar en el mismo plano de igualdad con respecto a los habitantes de la misma. El precio que pagó Jaraíz a Plasencia por el Privilegio de Villazgo fue según Madoz: «La dehesa del Rivero y una barca sobre el río Tiétar». Fue un precio caro si se tiene en cuenta que la jurisdicción de la Barca llamada Jaran-da era el único medio de comunicación entre la Vera y el Campo Arañuelo. Esta jurisdicción la ha conservado Plasencia hasta el s. XX.



*El Rollo o Picota de Santa Ana.*

Jaraíz va a patentizar su independencia en la erección de este pequeño monumento, que simboliza el poder jurídico que desde ahora detentará; lo que quiere decir la libertad de aplicar la «justicia», «la máxima justicia» o «derecho a ajusticiar» según sus propios criterios y no los ajenos, lo que será el más representativo de los derechos del Privilegio de Villazgo, de aquí la importancia del Rollo o Picota.

Este consta de un pequeño podium escalonado en el que se eleva un pilar cilíndrico con sencilla base y capitel tipo toscano. Sobre éste va el de mayor volumen con molduras que lo enmarcan. De aquí parten tres brazos hechos testas escultóricas que representan especies de animales o monstruos un tanto grotescos, tan patéticos como su funcionalidad lo requiere. Termina en un pináculo cónico que luce un pequeño emblema en bajo relieve donde apenas se

percibe un pequeño animal, que parece el lobo que quedará como uno de los símbolos en el escudo de Jaraíz. Tiene la inscripción de la fecha en que fue construido —1689—, solamente cuatro años después del gran acontecimiento que convertirá a Jaraíz en Villa.

### g) El «Verraco» de Jaraíz

En el último período prehistórico de la Península Ibérica, conocido con el nombre de Edad del Hierro entre los siglos X y III a. de C, se van a desarrollar las culturas Ibéricas en el S. y E., la Céltica en el O y NO, y la

Celtibérica en el Centro. Será Extremadura una de las zonas donde más importancia adquiera la cultura céltica a juzgar por las distintas manifestaciones. En la Vera tenemos interesantes ejemplos, tanto de esculturas como de arquitectura, con distintos tipos de Castro, como el de Villanueva o el de «Castejón» de Aldeanueva, donde se han encontrado restos de viviendas, necrópolis, cerámicas, etc.

Pero quizás lo más interesante de esta cultura sean los famosos Verracos que le dan nombre. En Extremadura se han identificado alrededor de 20, algunos en el museo Arqueológico de Cáceres. El de Pasaron lo citan varios autores. En Jaraíz, hace unos años, D. Ángel Sánchez Parrales, licenciado en Derecho y un gran amante de la Arqueología, descubrió un típico Verraco del que sólo se conserva la parte posterior del animal. Este señor ha tenido la amabilidad de regalarlo al Instituto de Bachillerato «M. Gonzalo Rorreas», en cuyo patio se puede admirar.

Es un interesante ejemplar muy bien conseguido que nos habla del pasado protohistórico de Jaraíz, donde la ocupación fundamental de aquellos vetones, remotos predecesores de los jaraiceños, era la ganadería. Estos hombres vetones rendían culto al toro y al cerdo, que son fundamentalmente los dos tipos de animales que representan estas esculturas. Eran divinidades protectoras de los recintos ganaderos que solían colocarlos en las zonas de pastos y de limitaciones de las tribus. También se relacionan con la fecundidad. Dada la perfección técnica de este bello ejemplar de Jaraíz lo podemos fechar entre los siglos V al III a. de C.

## La arquitectura religiosa

### Introducción

Los monumentos artísticos de carácter religioso son los de mayor importancia en Jaraíz. La causa fundamental es que fue sede de una de las Vicarías más extensas del Obispado de Plasencia, que estuvo regida por dos vicarios, párrocos respectivamente de la iglesia de Sta. María y de San Miguel. Tanto una cosa como otra supone una excepción en la diócesis, puesto que al frente de cada Vicaría había sólo un Vicario, menos en la de Jaraíz que «hay dos vicarios foráneos, y por hallarse reservadas las causas principales de la jurisdicción eclesiástica...» (Interrog. Aud. Prov. de Cáceres). También en cada pueblo

había una sola parroquia, mientras que aquí hay dos: «Todas las aldeas del obispado son 100 en las cuales hay 101 parroquias porque Jaraíz tiene dos» (Fray Alfonso Fernández). La Vicaría ejerce la jurisdicción sobre las comarcas de la Vera y todo el Campo Arañuelo.

Esto explica la importancia artística de sus templos, además de otros monumentos religiosos como son sus ermitas de las que nos citan los textos cinco: «En el término y jurisdicción de esta villa hay cuatro ermitas en despoblado, tituladas: Los Mártires, S. Blas, Stmo. Cristo de la Humildad y Ntra. Sra. del Salobrar» (ínter. De la A. de Cáceres). Además de estas, el vicario de Sta. María, Manuel Gutiérrez Ovejero, habla de la de S. Martín.

Otros monumentos artísticos de la Iglesia fueron el Colegio de S. José y el Hospital de Sta. Ana, hoy desaparecidos ambos.

## a) La Iglesia de Sta. María de Gracia

Es la mejor muestra del arte religioso de la Vera y una de las más bellas de Extremadura, debido a lo cual ha sido declarada recientemente «monumento de interés histórico-artístico».

Llama la atención por su grandiosidad, magnificencia y amplitud, por lo que con razón algunos la llaman la catedral de la Vera. No es de extrañar, dado

el papel que le correspondía como una de las sedes de la Vicaría, de la que dice su vicario en 1786: «Dentro del pueblo, y en su parte superior está la parroquia de Santa María de Gracia... Es la mencionada Iglesia cabeza de partido y por lo mismo al curato está anexa Vicaría «a jure» con jurisdicción en lo civil, que se extiende a 36 lugares de que se compone el partido de la Vera de Plasencia y Campo de Arañuelo; a cargo del Vicario está el proveer de los Santos Óleos a otros lugares, lo que concurrían como dependientes de esta con sus mangas Parroquiales a solemnizar la función del Corpus Cristi» (Arch. B.N.).



*iglesia  
de Santa María.  
Vista general.*



*Iglesia de Santa  
María. Fachada del  
Poniente.*

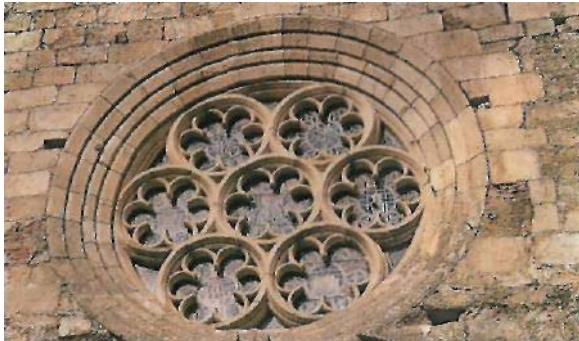
Está situada en el núcleo primitivo, entre la plaza de la Crucera y la cuesta de la Torre, salvando el gran desnivel del terreno mediante amplia escalinata y dominando plenamente la plazuela donde confluyen las típicas calles que les dieron nombre las organizaciones gremiales: Herradores, Pedreros, etc.

En la documentación del «Diezmatorio» de la Catedral de Plasencia consta que a mediados del s. XIII, en 1254, estaba ya construida juntamente con la del Losar y la de Cuacos. Pero en el s. XV hubo de ampliarla debido al aumento de población que casi se duplicó, pasando de 266 vecinos a más de 500 según los censos de la época.

De la primitiva construcción sólo se conserva una parte del muro sur a un lado y otro de la portada. El de la parte inferior está formado por hiladas de piedras grandes que alternan con otras pequeñas de clara técnica mudéjar. Sobre él, se eleva el resto del muro de técnica más perfecta por ser posterior, hecho a base de sillarejos. En el interior hasta el s. XVIII había una diferenciación clara de las dos construc-

ciones en la pavimentación, como nos dice su párrafo: «Cerca del Presbiterio, y en el pavimento de otra Iglesia hay algunas lápidas sepulcrales que aunque sus rótulos están bastante borrados, no dejan de conocerse sus muchas letras góticas». También el interior del ábside parece pertenecer a la primitiva cabecera por su estructura casi semicircular en algunas partes, adaptándose a la forma poligonal posterior. Además en esta zona hay una pequeña parte del muro de mampostería que contrasta con la perfección del sillar de la bóveda. La iglesia, tal como la contemplamos hoy, es casi en su totalidad del s. XV. De grandes proporciones, tiene una longitud de 17 metros por 14 de anchura y una considerable altura. Su planta es de tipo basilical con tres naves: la central más amplia que las laterales, separadas entre sí por magníficas arcadas que impresionan no sólo por sus hermosas proporciones sino por la perfección de sus arcos escarzanos moldurados. Estos arcos descansan en esbeltos pilares ovalados sin capiteles pero

con enormes basas cuadradas en sus cuerpos inferiores, mientras los superiores se hacen poligonales para dar paso a la sección elíptica del fuste mediante dos escocías separadas por un toro. Las arquerías sostienen la cubierta de madera a doble vertiente reconstruida en la actualidad.



iglesia de Santa María. El Rosetón

El muro es muy consistente, casi de metro y medio de espesor. Emplea en la mayor parte del exterior el sillar irregular rematando en una cornisa de ladrillo esquinado de influencia mudéjar, así como una parte del muro superior del ábside. En el ángulo norte de la fachada poniente tiene un escudo que parece haber sido puesto posteriormente por ser de

distinta piedra; tiene la banda transversal y las armas episcopales, cordones y sombrero. Según Sánchez Mora pertenecía a Gonzalo de Zúñiga, obispo de Plasencia. En el interior se emplea la mampostería excepto en la mayor parte del ábside, cuyo sillar es isódromo muy bien labrado en la bóveda.

A un lado y a otro del muro se abren dos arco-solios de medio punto con decoración de ovas y motivos florales bastante deteriorados al haber estado cubiertos por los retablos barrocos laterales. Estos retablos han desaparecido en la reconstrucción de 1970 y eran del mismo estilo que el retablo mayor, churrigueroscos de finales del s. XVII. Uno de estos arco-solios tiene restos de pinturas al fresco que, aunque muy deterioradas, se observa un paisaje con elementos urbanísticos, lo que nos hace pensar que fue el fondo de algún Cristo u de otra escultura. El otro parece más bien algún sepulcro, hoy luce una pintura de la Virgen del Salobrar que estuvo en el ático del retablo mayor hasta el 1970. Tanto los restos de pintura como los nichos son de principios del s. XVI.

El ábside es poligonal muy poco pronunciado por las circunstancias que hemos ya advertido. Se da acceso por un hermoso arco con molduras de tipo ojival un poco desviado hacia el lado del mediodía. Está cubierto por bóveda de crucería cuyos nervios convergen en una original clave central decorada con escudos policromados de influencia mudéjar. Sobre ella hay un pequeño escudo del que no puede verse ningún símbolo, por su altura, pero que debían pertenecer a algún obispo de Plasencia. Los nervios se apoyan en columnillas adosadas con capiteles decorados y que se traducen en el exterior en pequeños contrafuertes, sólo los dos primeros se apoyan en sencillas ménsulas.

Este hermoso templo poseía un Coro de gran belleza desaparecido en la reconstrucción de 1970. Estaba formado por un arco carpanel central y dos escarzanos laterales, sostenidos por artísticas columnas helicoidales, del más puro estilo Isabelino, cuyos fustes, con estrías en espiral muy bien labradas, daban una sensación de ingratitud que contrarrestaban con la robustez de los pilares. Las enjutas de los arcos se decoraban con dos artísticos escudos, de los que ya sólo podemos admirar uno de ellos colocado en la portada norte, hoy tapiada, y bajo el cual hay un Cristo Crucificado actual. El escudo presenta en los distintos cuarteles diversos símbolos alegóricos: Castilla, gola, etc., y una banda transversal que hace pensar que pertenecían a alguna familia relacionada con los Carvajales, benefactores de la iglesia (M. Aparicio).

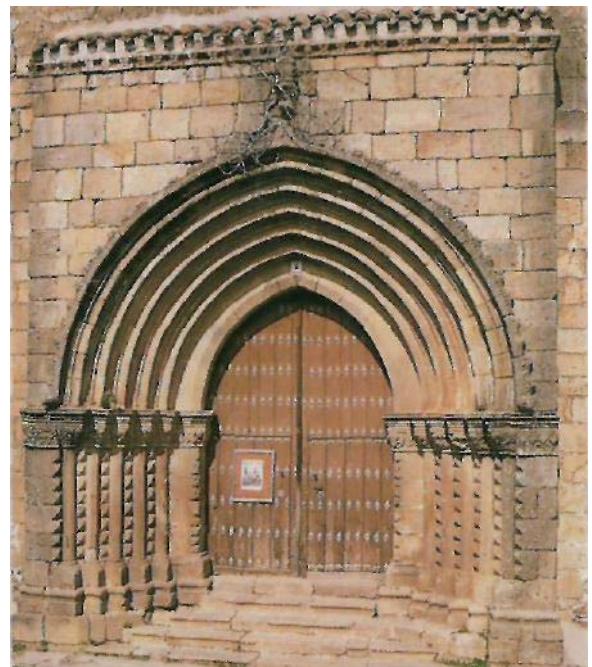
Los ventanales. Este hermoso conjunto arquitectónico está iluminado por la luz natural que se filtra a través de las vidrieras policromadas de sus cinco vanos. De estos hay que destacar los dos laterales que están más cerca del ábside y el rosetón.

El rosetón está situado sobre la portada occidental, formando un círculo perfecto abocinado que va disminuyendo su diámetro hacia el interior en un metro, mediante sencillas arquivoltas levemente molduradas, de las cuales la más amplia mide 3,5 metros de diámetro para terminar en la última con 2,5 m. De todas ellas sólo está completa en su parte exterior la primera, ya que las otras tres se rompieron en su parte inferior al incrustar la ménsula superior que sostenía el pequeño pórtico, desaparecido en la reconstrucción del 70, y que a juzgar por las basas de las columnas y ménsulas que quedan se pudo hacer a finales del s. XVI. Este hermoso rosetón está decorado en su interior por siete pequeños círculos, uno central y los otros seis tangentes entre sí y a la

primera archivolta. Todos ellos son polilobulados de una gran perfección técnica, siendo uno de los más bellos ejemplares del gótico extremeño del s. XV. No sin razón, en el s. XVIII llama tanto la atención su belleza que entre las noticias importantes sobre Jaraíz, que su vicario manda al geógrafo D. Tomás López, fueron sobre las delicadas filigranas de piedra de este rosetón y su factura: «Por la puerta que mira la poniente y encima de ella tiene una ventana con un círculo perfecto de más de dos y medias varas de elevación, y en el mismo se miran cinco óvalos, aunque el del medio es mayor que los otros, compuestos de filigranas de la misma piedra, de hechura vistosa, por las cuales se comunica bastante luz» (A.B.N.).



Iglesia de Santa María. Cabecera y Torre.



Iglesia de Santa María. Portada del Mediodía.

Los ventanales laterales están formados por un arco ojival abocinado cuyas dovelas, bien labradas cortan al muro para formar la ojiva, descansando en las jambas formadas por sillares que se integran en el muro siguiendo la línea correspondiente. Los ventanales están divididos por una columnilla que sostiene los dos arcos trilobulados sobre los que descansa un círculo polilobulado semejante a los que decoran el rosetón. El capitel de la columnilla está decorado con motivos vegetales, parecen hojas de parra.

Las portadas accesibles son dos por estar tapiada la del norte. La más interesante es la meridional, no sólo por su originalidad y belleza artística, sino por la reminiscencia románica que nos ha dejado en

sus relieves. Debido a esto se podía fechar en el s. XIII, como asegura el Dr. Mélida en su catálogo de la provincia de Cáceres. Pero la última archivolta que la remata forma un florón característico del s. XV por lo que creemos que es de esta fecha, compartiendo en esto la opinión del Sr. Aparicio.



Iglesia de Santa María. Anterior con el ábside del fondo.

La portada se abre en un hastial formado por un cuerpo saliente que se cubre por un pequeño teja-roz apoyado en una cornisa que ha sustituido los mo-dillones o canecillos, propios del románico, por mo-tivos florales. La portada es de gran abocinamiento y poco apuntada, siguiendo las estructuras del góti-co del s. XIII. Está formada por cinco archivoltas que descansan en semicolumnillas de fustes poligonales y se-micirculares alternantes, con basas sencillas y en-tre las que hay motivos decorativos a base de cabe-zas de clavos y flores. Muy interesante son los relieve-s de los capiteles donde el artista ha esculpido una temática muy original, cuya reminiscencia románica la relaciona con las de la portada de S. Nicolás de Pla-sencia o Sta. María de Trujillo. Algunos represen-tan rostros humanos con los ojos saltones y con flo-res o saurios, otros, motivos animalísticos: leones afrontados, lobos, etc. Dos cabezas exentas de ani-males a un lado y a otro de la chambrana, y enla-zando con ella para rematar la última archivolta, pre-siden el con-junto. Tanscribimos a continuación lo que dice de ella el texto del A.B.N. del s. XVIII: «...en ella he notado ser su fundación antiquísima, pues la puerta principal que mira al mediodía lo denota; se halla compuesta de 6 arcos unidos, de sillería grani-llosa, de medio punto, con una cornisa, y arboran-tes, pobladas de cene-fas de la misma piedra, consu-midas con el discurso del tiempo, estas estriban so-bre cinco columnas de orden compuestos, como de vara y media de longitud, y al remate de ellas, va-rios mascarones, sátiros y otras especies de anima-les, adornos que los antiguos godos solían usar en sus edificios. Hace su entrada en disminución, muy vistosa y capaz, se sube a ella por 17 escalones tam-bién de piedra»

La portada de poniente es muy sencilla. Está for-mada por un arco ojival con molduras de distinta sec-ción en el trasdós, que descansan en impostas sos-tenidas por las jambas. Está enmarcada en un alfiz rectangular del que sólo se conservan las partes la-terales, ya que la superior se perdió al construir el pequeño pórtico del s. XVI al que ya hemos aludido y que sustituyó al primitivo del s. XV, a juzgar por la imposta lateral que nos ha quedado. Este hermo-so pórtico cubría todo el lateral oeste y norte de la igle-sia; se observa perfectamente en el muro de la iglesia su trazado y en el pequeño podium que le se-paro de la Cuesta de la Torre y que sostenía los so-portes de dicho pórtico.

## **La torre**

Presidiendo todo este conjunto arquitectónico, y dándole mayor prestancia, se levanta airosa y esbelta la monumental torre. Su silueta cuadrangular se eleva sobre el horizonte septentrional jaraiceño, enmarcado por el murallón de Gredos. Está situada en el lateral norte de la iglesia, junto a la sacristía que la separa del ábside. Tiene una planta cuadrada y está formada por tres cuerpos de mampostería alternando con sillares en las esquinas y separados entre sí por dos impostas con decoración a base de ovas y otros motivos. Cuatro grandes arcos de medio punto construidos con dovelas bien labradas forman el cuerpo de campanas, terminando en una pequeña cornisa de ladrillos esquinados, igual que el resto de las construcciones de influencias mudéjar. Está cubierta por una bóveda de crucería sencilla con cuatro nervios que se unen en una clave central, cuyos pllementos corresponden a cada uno de las cuatro vertientes que se cubren en el exterior.

La insignificancia de los vanos, especie de saeteras, de los dos primeros cuerpos no rompen la sensación de pesadez y geometrismo del conjunto, sólo interrumpidos por el balcón de ladrillos. Éste está sostenido por enormes ménsulas graníticas, como si se tratara de matacanes defensivos. Esta hermosa torre de aires renacentistas, como corresponde a su estilo, está decorada con varios escudos, unos episcopales y otros de tipo alegóricos, como los que encarnan el arco este del cuerpo de campanas. Entre los episcopales se repiten los de la flor de lis pertenecientes al obispo Gonzalo de Sta. María, obispo de Plasencia, según Sánchez Mora.

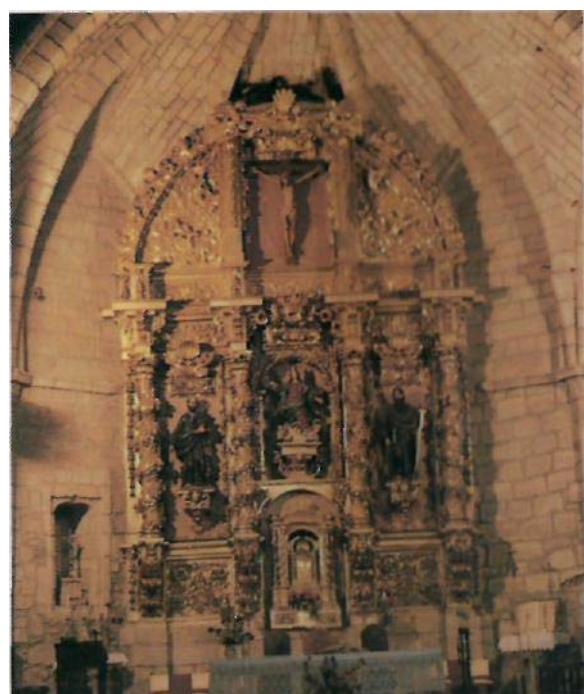
Completando el conjunto arquitectónico está la sacristía; se encuentra entre la torre y el ábside, y como ésta, tiene planta poligonal reforzada con pequeños contrafuertes para no romper el ritmo exterior con el ábside. Se decora con el mismo tipo de escudo de la torre: flor de lis del obispo Gonzalo de Sta. María. Unos ventanales arquitrabados dan luz directa a la estancia. Tanto en el muro de la sacristía como en el del ábside, hay unos signos que parecen marcas de los «pedreros» pero que no pueden identificarse: «A la espalda de la Capilla Mayor por la parte de afuera, hay una piedra con un epitafio en pocas letras, que parecen ser góticas, las cuales no pueden leerse bien por estar bastante altas» (Ar. B.N.).

## **El retablo de la Capilla Mayor**

Tres bellos retablos barrocos adornaban este hermoso templo, equilibrando así la magnificencia de sus elementos arquitectónicos con la exuberancia decorativa de la escultura churrigueresca.

Los retablos laterales eran más pequeños y estaban formados por dos cuerpos de una sola calle. En el cuerpo principal se situaban las imágenes titulares: La Virgen del Carmen y la Inmaculada respectivamente, encarnadas ambas entre dos columnas churriguerescas iguales a las que hoy vemos en el retablo que queda. El cuerpo superior lo formaban unas hornacinas con dos pequeñas esculturas, la del Niño Jesús de Praga y la otra de un santo. Desaparecieron en la reconstrucción de 1970 y se los podía fechar en la segunda mitad del s. XVII, igual que el Mayor.

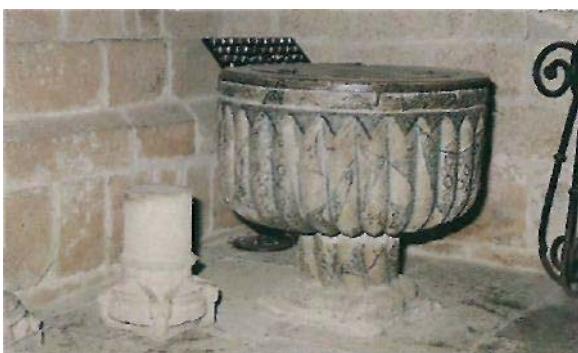
El retablo de la Capilla Mayor es de estilo churrigueresco relacionado con la escuela castella-



Iglesia de Santa María. Retablo Mayor.

na, especialmente con el de San Esteban de Salamanca. La predella está formada por cuatro grandes ménulas muy decoradas, igual que los dos espacios laterales que enmarcan. En el centro, el tabernáculo moderno que sustituyó al original se instala bajo un arco-solio. El cuerpo principal está dividido en tres calles separadas por bellas columnas cuyos fustes entorchados lucen gran esbeltez a base de racimos de uvas y hojas de parras que contrastan con las sencillas basas formadas por simples roleos separados por escocías. Los capiteles de tipo corintio sostienen un segundo cuerpo con grandes cimacios que dan gran esbeltez a estas columnas típicamente churriguerescas. Las columnas enmarcan tres esculturas policromadas. Los laterales representan a S. Pedro con sus símbolos respectivos: las llaves y la espada. Son de gran tamaño, en actitud de contraposto para darles un cierto movimiento, en los que el artista ha logrado unas esculturas de gran realismo especialmente en sus rostros, cual corresponde a la escuela Castejana, aunque su técnica no sea demasiado depurada. En el centro del retablo se encuentra la imagen de Sta. María de Gracia, titular del templo. Esta esculptura es posterior al retablo, ya que por sus características creemos que puede ser de mediados del s. XVIII, época en que debió sustituir a la venerada imagen de Sta. María de Gracia que nos mencionan los textos. Fray Alfonso Fernández, a fines del s. XVI, en el capítulo IV de su Historia y Anales de la ciudad de Plasencia, menciona distintas advocaciones de la Virgen y dice: «Hay otras sagradas imágenes desta soberana Reina con quien se tiene muy singular devoción por las grandes misericordias que los fieles, ante ellas alcanzan en parroquias y conventos, como Nuestra Señora de Gracia, en la parroquia de Sta. María de Jaraíz». Para esta imagen se realizó el interesante trono, formado por una hornacina con arco de medio punto muy decorado con motivos vegetales, roleos, etc., que se remata por la hermosa corona.

La talla actual es una escultura de gran belleza por su perfección técnica, por su delicado modelado de gran virtuosismo, así como por la expresión de su rostro. Su composición es abierta, de políchromía



*Iglesia de Santa María. Pila Bautismal.*

intensa, con un gran movimiento especialmente en el manto, cuyos plegados parecen molvidos por un vendaval, según el gusto berninésco. Se alza sobre una especie de peana, como si surgiera flotando de las nubes orladas por graciosos querubines de carácter rococó, estilo al que pertenece. Se relaciona con la escuela madrileña del s. XVIII de escultura policromada tradicional, encabezada por Carmona.

El cuerpo superior del retablo está formado por un semicírculo cuya archivolta, muy decorada, se rompe en el centro por un florón terminado en veleta y remata la hornacina donde está el Cristo Crucificado del s. XVI, aunque con rasgos más arcaicos en su concepción general. A un lado y a otro de los estípites que enmarcan la hornacina, el barroquismo se acentúa con motivos semejantes decorativos a los de la predella.

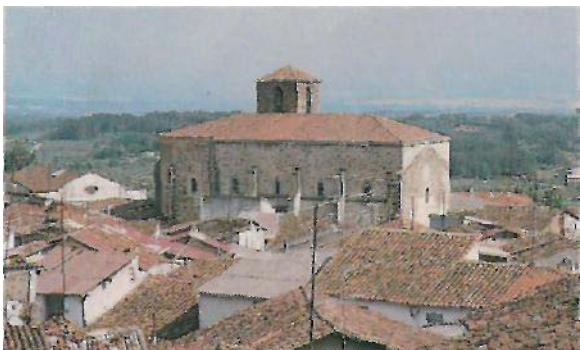
La pila bautismal está situada en la nave lateral de la Epístola junto al ábside. Es un bello ejemplar renacentista de grandes proporciones y cuidada factura, con una decoración a base de molduras gallo-nadas convergentes hacia el pie, según el gusto de la época, s. XVI, a la que pertenece. En estas molduras aparecen dibujos monocromos cuya temática parece simbólica.

## b) La Iglesia de San Miguel

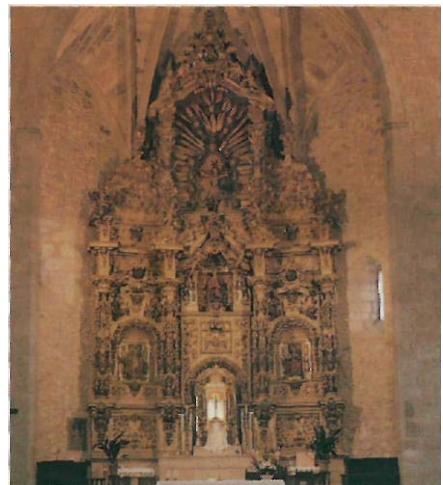
La Iglesia de San Miguel está situada en la parte meridional del núcleo urbano primitivo y separado de él por una pequeña plazuela llamada del «llani-11o». Es de proporciones más reducidas que la de Sta. María, aunque también hermosa. En cuanto a su cronología podemos fecharla a finales del s. XV y principios del s. XVI, perteneciendo al estilo gótico-isabelino. Este período coincide con un gran desarrollo demográfico, que fue una de las causas de la construcción de Jaraíz como sede de una de las vicarías más extensas del Obispado. Creemos que esta última sería la causa principal, puesto que ningún lugar del obispado tuvo dos parroquias aunque tuvieran más vecinos, como era el caso de Jarandilla, Cuacos, etc.

La Iglesia, tal como la encontramos hoy, ha sufrido distintas alteraciones en el presente siglo. De su estructura primitiva conserva el ábside con su bóveda, la planta y la torre. Ha sido totalmente modificada la cubierta de la nave, por lo que los muros han sido elevados y los ventanales transformados en su mayoría. La planta es de tipo de salón, de una sola nave cubierta con una bóveda apuntada y dividida en tramos por arcos fajones ojivales que descansan en pilas adosadas al muro. Estos arcos han sustituido a los primitivos que eran de medio punto, de los que todavía se conservan los arranques desde las impostas de las pilastras con basas, también originales. La antigua cubierta era de madera a doble vertiente, según el gusto mudéjar. Los arcos de la nave descar-

gan su peso en robustos contrafuertes exteriores, imprescindibles para equilibrar el juego de fuerzas de la sabia arquitectura gótica.



Iglesia de San Miguel.  
Vista general.



Iglesia de San Miguel.  
Retablo Mayor.

El ábside es de gran belleza, de planta poligonal se da acceso por un hermoso arco ojival. Está cubierto por una bóveda estrellada de gran perfección técnica, propia del gótico isabelino. Doce nervios salen de la clave central para formar con las otras seis claves una perfecta estrella de seis puntas, y estos van a descansar en ménsulas poligonales, contrarrestadas por los grandes estribos exteriores. Dos pequeños vanos, uno arquitrabado y otro de medio punto, iluminan con luz natural este bonito ábside, que se completa con la artística portada que da acceso a la sacristía; es trilobulada con decoración de ovas, siguiendo el gusto isabelino. Los ventanales laterales de la nave son actuales y se han abierto a modo de lunetos, rebajando el espacio correspondiente en la bóveda a cada uno de ellos. Hemos de destacar la belleza de las vidrieras, que no sólo filtran los rayos del sol dando esa policromía característica, sino que además han sido iluminados con luz artificial, trasluciendo esa polícromía al exterior, lo que da un encanto especial a este conjunto monumental cuando se le contempla desde fuera en los plácidos atardeceres jaraiceños.

Los muros exteriores están construidos de mani-postería, sólo interrumpido por los sillares isódomas de las esquinas y de los gruesos contrafuertes, dando una impresión de solidez, contrarrestada por la esbel-

tez de la torre. Sin embargo, la armonía del con-junto queda disminuida por la elevación que han su-frido los muros cuando se construyó la bóveda actual.

## Las portadas

De las tres portadas que tiene el templo, sólo dos son accesibles. No lo es la meridional, abierta nue-va-mente en la última reconstrucción con gran acier-to por la luminosidad natural que proporciona al ha-cer las veces de un enorme ventanal. En el interior las tres portadas están formadas por arcos escarza-nos característicos del gótico-isabelino, mientras que en el exterior son apuntados.

La portada norte está protegida por un pequeño pórtico formado por arcos escarzanos que descansan sobre dos contrafuertes laterales. Es ojival, leve-mente abocinada con archivoltas lisas que descansan en jambas sencillas y se enmarcan en un original alfiz de tipo poligonal. Se da acceso a ella por una hermosa escalinata a tres lados, de construcción re-ciente. La de poniente es más sencilla; está formada por un arco apuntado moldurado que estuvo prote-gido por un pórtico hoy desaparecido.

Sobre ella se abre el sencillo ventanal de medio punto original.

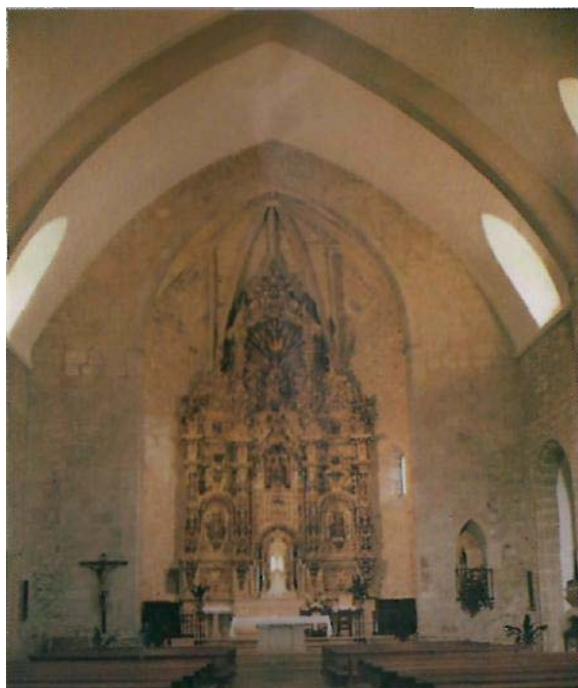
- La meridional está también enmarcada en un al-fiz rectangular de influencia mudéjar.

El coro se derrumbó a principios de siglo con la parte posterior del templo. Pero éste no se reconstruyó, quedando de él sólo las ménsulas laterales in-crustadas en el muro que le servía de apoyo.

## La torre

Está adosada al lado sur, junto al ábside. Es de planta cuadrada, de amplias proporciones. La esbel-tez queda un poco deslucida por la elevación poste-rior de la nave. Está formada por cuatro cuerpos se-pa-rados por una fina imposta. Los muros son de mampostería enmarcados entre los sillares isódomas de las esquinas. El cuerpo superior está formado por cuatro vanos con arcos de medio punto formados por do-

velas labradas con gran perfección que encuadran sus hermosas campanas. La cubierta a cuatro ver-tientes ha sido reconstruida de nuevo, según su es-tructura primitiva con gran acierto. En su lateral de poniente se puede admirar el escudo con los símbo-los del Obis-po Carvajal de Plasencia. Por esto pode-mos fecharla de mediados del s. XVI, de la misma época que la de Sta. María y de la misma estructu-ra, cuyas esbeltas siluetas, junto a la del resto de es-tos monumentales templos, se dibujan en el horizonte jaraiceño, dándole una fisonomía singular e incon-fundible.



Iglesia de San Miguel. Interior con el ábside al fondo.

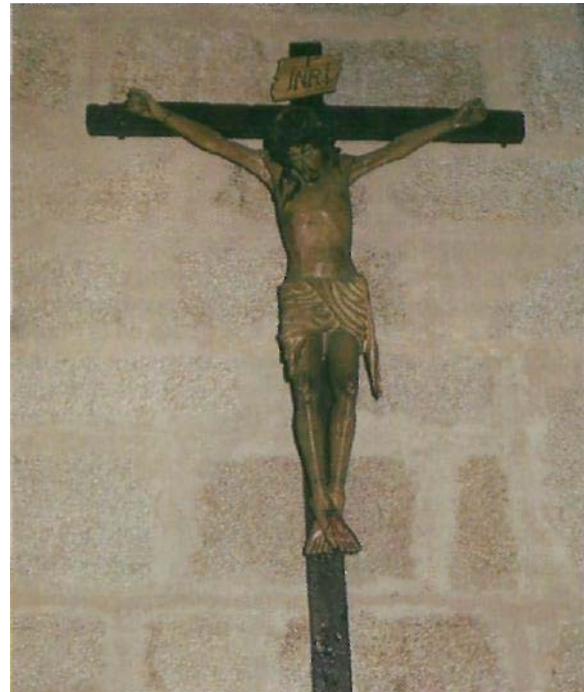
## El retablo mayor.

Es una interesante muestra del estilo rococó de media-dos del s. XVIII, con influencia churrigueresca, lo que le da gran originalidad. No hay una separa-ción fuerte entre sus calles ni entre sus distintos cuer-pos debido al gran recargamiento ornamental que in-vade todos los elementos constructivos. La predella está formada por cuatro mensulones sumamente de corados con roleos,

motivos rocas, vegetales, etc. El cuerpo principal está dividido en tres calles por cuatro columnas que han dejado de ser salomónicas para abigarrarse de una serie de elementos decorativos de todo tipo, entre los que destacan guirnaldas, colgaduras, cabezas de querubines, muy bien conseguidas y que enlazan con las hornacinas, rematadas en veneras donde se encuentran las imágenes de San Blas y Sta. Lucía. Estas son unas esculturas barrocas del s. XVII pertenecientes a otro retablo y que han sido colocadas recientemente.



*Iglesia de San Miguel. El Crucificado.*



*Iglesia de San Miguel. El Crucificado.*

En la calle central destaca el trono de la Virgen, rematado con una preciosa corona orlada por dos ángeles muy del gusto rococó por su efecticismo. La imagen de la Virgen es gótica con ciertas reminiscencias románicas. Representa a la Virgen sedente como trono de su hijo. El niño Jesús levanta una mano en actitud de bendecir, mientras en la otra porta una esfera. Es una bella talla de cierta influencia bizantina por su estilización, pero con gran perfección en las facciones de su rostro y expresión sonriente, característica del gótico. La imagen llevaba corona y manto hasta la última limpieza del retablo, por lo que ahora se puede apreciar mejor la escultura. El alargamiento del cuello y lo poco abultado del cabello se debe sin duda a este motivo.

En el cuerpo superior destaca la gran hornacina donde se encuentra la imagen de San Miguel, titular del templo. Está representado con la espada en la mano, y en la otra lleva un escudo con la inscripción de IHS. Su actitud es de gran dinamismo, consiguen-

do gran efecticismo y teatralidad, propias del estilo. La hornacina está coronada con rayos y cabezas de ángeles y flanqueada por dos estípites muy decorados como el resto del retablo, constituyendo uno de los mejores ejemplares del barroquismo extremeño.

### **El Crucificado**

Está situado en el lateral del Evangelio delante del arco triunfal. Es una buena escultura de madera policromada cuyos rasgos estilísticos nos hacen pensar en una obra de finales del s. XV o de principios del s. XVI, de la misma época que el templo. En esta talla destacan fundamentalmente la expresión del rostro, de gran patetismo, y la acentuada inclinación de la cabeza sobre el pecho para dar más dramatismo a la figura, cuya sinuosidad se acentúa en las flexiones de los pies, que se alargan desproporcionadamente,

sobre el clavo que les atraviesa. La forma del paño de pureza, el estudio anatómico no demasia–do logrado y la consecución de la obra en general,

la identifican como una escultura de finales del góti–co, un poco arcaizante sin los rasgos de la moderni–dad que debiera tener por la fecha a la que pertenece.

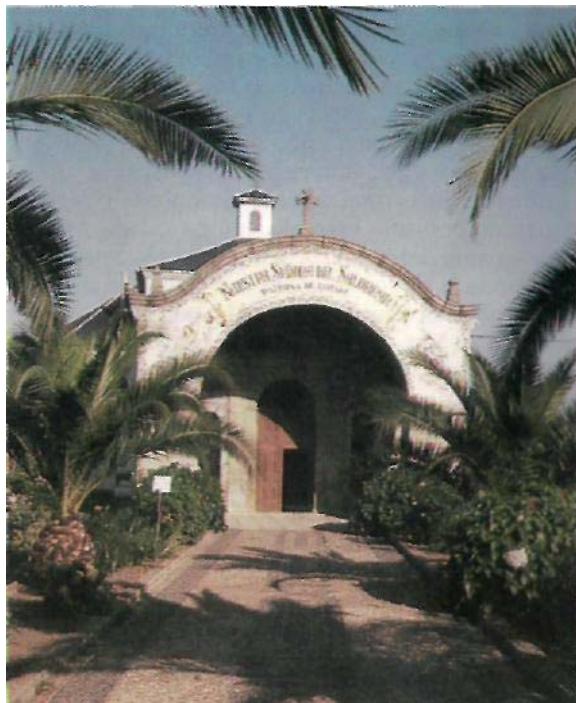
### Otras esculturas

Dentro de la imaginería procesional tenemos este singular Cristo Yacente, conocido popularmente por el Cristo del Sepulcro, ya que está dentro de un fé–retro de madera y cristales. Es una escultura en la que contrasta la monocromía de su encarnado con el blanco del paño de pureza. El gran patetismo de la expresión de su rostro se acentúa con el barroquis–mo del cabello y de la barba. El estudio anatómico del cuerpo del Señor es de gran perfección, así como el modelado.

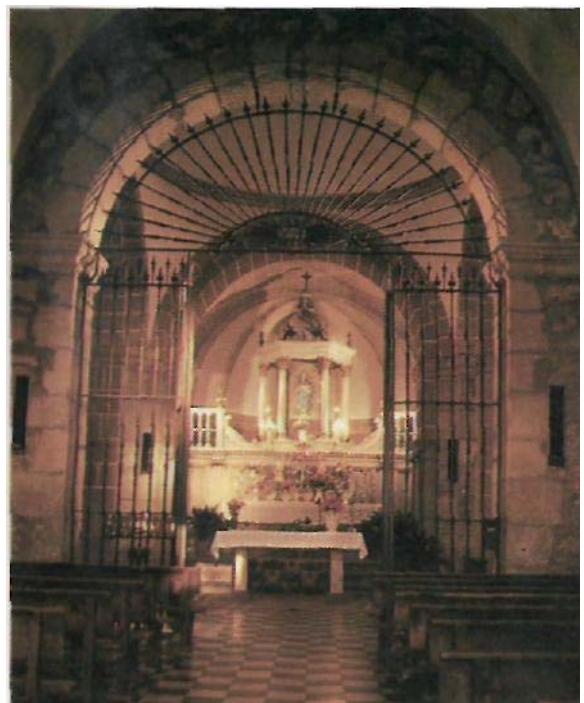
Pertenece a la escuela Castellana del s. XVII, re–lacionado con los Cristos Yacentes del maestro Gre-gorio Fernández, aunque éste pertenece al tipo de los articulados, para exponerle ante los creyentes en la Cruz primero, y luego proceder a su enterramiento ante los fieles en el día de Viernes Santo.

### c) La ermita de la Virgen del Salobrar

La antigua ermita del Salobrar despareció arrasada por el ejército francés en la Guerra de la Independencia. La ermita actual es una construcción barroca del s. XVII realizada para el Cristo de la Humildad, pero sólo se conserva de este período la fachada principal y parte de los muros de la nave mayor. De ese mismo período debían ser la ermita de los Santos Mártires y la de Santa Lucía y S. Blas; esta última se ha conservado hasta hace muy poco tiempo como albergue de los pobres transeúntes.



Ermita de Nuestra Señora del Salobrar. Fachada principal.



Ermita de Nuestra Señora del Salobrar. Interior.

Subsistían gracias a las limosnas de los fieles y a algunos heredamientos y censos que poseían las cofradías de los respectivos titulares, que eran las que sufragaban los gastos de las festividades; pero debían ser pobres en general, porque el Interrogatorio nos dice que «algunas no tenían para mantener ermitaños», y con la Desamortización terminan por arruinarse.

La ermita de la Virgen tenía un retablo donde estaba el Cristo de la Humildad. Hemos encontrado un documento en el archivo Parroquial de principios del s. XVIII, exactamente de 1722, en el que se hace una donación testamentaria de una casa y un castañar para la construcción del Retablo. Dice así: «Juan López, mozo soltero, hace donación para la renovación de la ermita del Stmo. Cristo de la Humildad, de una heredad de Castañar (indica la situación, límites, etc...) así mismo una casa en la Calle Pedreros... para pagar el coste del Retablo que se ha hecho en la ermita que está en el egido desde Villa... 490 reales y 8 maravedís se los entregué a D. Alonso de Villanueva, quien hizo este retablo». Lo firma D. Baltasar Bracero, Vicario de San Miguel. En este retablo barroco se construyó el Camarín de la Virgen, en los primeros años del s. XIX, como nos dice el Sr. Arcipreste de Jarandilla: «...la reparación, conservación y construcción del Camarín serán de los fondos municipales, cuando las limosnas sean insuficientes». La ermita era de planta rectangular, con el ábside separado del resto de la nave por una cancela de forja de hierro. El muro de la nave estaba decorado

con un artístico zócalo talaverano de primorosa factura; un frondoso parque la rodeaba, con hermosos árboles entre los que se encontraban los famosos «algarrobos», sirviendo de solaz y descanso a pequeños y mayores.

La reforma de mediados de siglo, hacia 1945, terminó con sus características y elementos artísticos tradicionales, convirtiéndola en una construcción moderna de planta de cruz latina con una cúpula sobre el crucero, iluminada por una linterna. La hornacina-fanal para la Virgen está bien conseguida, tiene forma de baldaquino con una especie de cupulita. Con buen criterio, la nave del crucero termina en ábsides semicirculares donde están situados San Antonio y el Cristo de la Humildad en cada uno de ellos.

La fachada principal es lo único que se conserva de la primitiva construcción, aunque también reformada. El muro es de mampostería con sillar isódromo bien labrado en las esquinas. La portada es muy hermosa, en ella todos los elementos arquitectónicos se conjugan con singular armonía; está formada por un arco de medio punto, cuyas dovelas almohadilladas descansan en perfectas jambas; está en marcada en dos esbeltas pilastras de sección muy fina, cuyos fustes están resaltados con una moldura rectangular concordante con su forma; se apoyan en pequeñas y sencillas basas mientras los capiteles se complican con dos cuerpos formados por toros y escocías separados por un tercero rectangular. Los ábacos reciben el peso del entablamento que está formado por un arquitrabe liso sin friso y con una cornisa moldurada que la corona el típico frontón barroco; dicho frontón está formado por un pequeño plinto que sirve de base a una cruz en el centro, a cuyos lados se apoyan los característicos roleos barrocos; está flanqueado por unos pináculos de lados curvos que completan el exorno del bello conjunto, todo él adosado al muro. El tradicional pórtico también fue sustituido por el actual, así como los ventanales.

### **La imagen de la Virgen del Salobrar**

Después del saqueo y arrasamiento de la ermita por el ejército francés, la imagen de la Virgen debió quedar casi totalmente deshecha, de modo que su reconstrucción debió suponer la ejecución de la imagen que ahora contemplamos, a juzgar por los rasgos estilísticos, ya que los textos no aclaran nada a este respecto.

Bellísima, desde luego, la Imagen responde a un eclecticismo muy característico del s. XIX, donde con singular primor se amalgaman influencias del classicismo renacentista, del realismo barroco con elementos



*Relieve procedente del Colegio de San José.*

*Imagen de la Virgen del Sahbra*

rococó y un cierto naturalismo gótico representado en el gesto amoroso del Niño, que, mientras con una mano sostiene un fruto, alarga la otra como para acariciar el rostro de su Madre. El clasicismo lo podemos ver en la belleza del rostro de la Virgen, de gran perfección técnica, virtuosismo en el modelado y en el estudio anatómico del desnudo del Niño.

Pero la concepción general de la Imagen está dentro de la escuela barroca andaluza, más que la de Martínez Montañés, la de Alonso Cano: su serenidad, su pose clasicista levemente inclinada en actitud de contraposto, el manto caído sobre sus hombros y recogido entre sus brazos para estilizar su figura y dejarnos ver las puntas de sus pies, el plegamiento del paño, el realismo expresivo de sus manos, y sobre todo, su mirada dulce y melancólica que invita a la devoción. La gracia y la delicadeza de las blancas nubes orladas con los ingenuos rostros alargados de los angelitos que la sirven de base, nos hacen pensar en la influencia rococó.

En fin, un conjunto de belleza y armonía que, aparte de su calidad artística, ha ganado siempre el corazón de todos los jaraiceños.

#### d) La escultura del desaparecido Colegio de San José

Esta escultura es un relieve de granito que perteneció al colegio de San José, conocido popularmente con el nombre de «Casa Grande». Es el único resto visible que queda de este monumento que estaba ubicado al final de la calle de la Fontana y que fue destruido a mediados del s. XX para la construcción de viviendas particulares.

Era una edificación del s. XVI de estilo renacentista, cuyo eje principal era el patio porticado, alrededor del cual se levantaban todas las dependencias. De él sólo nos queda este hermoso relieve y algunos

otros elementos constructivos que han sido aprovechados para otras edificaciones, como basas de columnas, ménsulas, capiteles, dinteles, etc.

Este Colegio perteneció a la parroquia de Sta. María hasta la Desamortización en que fue enajenado como los demás bienes de la Iglesia. En el s. XVIII tenemos referencias de él en los textos enviados por D. Manuel Gutiérrez Ovejero, párroco de Sta. María a D. Tomás López (Are. B.N.) «...También hay en esta Villa... un Colegio con el título de San José... pertenecen sus funciones y autoriza el Cura de Santa María». En el boletín oficial de Cáceres (1836-1900), referente a la Desamortización, consta como propietario el Clero aunque fuera administrado por el «Cura de Sta. María». Debió ser un colegio menor para la formación del clero, no sólo de Jaraíz sino de toda la Vicaría que, como hemos dicho, tenía jurisdicción sobre 36 lugares. Tenemos referencias de la importancia del clero en Jaraíz tanto del alto clero como del clero de epístolas que eran subdiáconos y de evangelios o diáconos que podían disfrutar de una Capellanía, de las que en Jaraíz había más de cinco: «Canónigos y dignidades ha habido bastante número y en la Sta. Catedral de Plasencia y otras del Reino...» (D. V. Sánchez Zúñiga, Are. B.N.).

De todo esto deducimos la importancia que debió tener este Colegio de San José para la Vicaría de Jaraíz. El resto más significativo de él es esta escultura que estaba colocada sobre la portada de la fachada principal que daba a la calle de la Fontana. Es un hermoso relieve que representa al Niño Jesús desnudo, con un perfecto estudio anatómico, en el que se denota su classicismo de influencia donatilliana, no sólo por la belleza con que están plasmadas las formas del cuerpo infantil, sino además, por la expresión ingenua del rostro del Niño y el estudio tan detallado de sus gráciles facciones. Aparece en pie, describiendo una ligera curvatura en su pose. Los brazos están en composición abierta, sosteniendo con la mano derecha una rama de espigas, mientras la izquierda agarra con fuerza un hermoso racimo de uvas muy bien logrado. Estos son los símbolos de la Eucaristía: el ramo de espigas de trigo para hacer el pan, y las uvas para el vino con que aparece el Niño Jesús, reflejan perfectamente el objetivo fundamental del Colegio: la formación del alumnado para estos fines eclesiásticos. El bello relieve está rematado en su parte superior por una artística venera muy renacentista que a modo de concha, sobresale para proteger al niño. A un lado y a otro, dos motivos decorativos a base de roleos bien esculpidos enmarcan esta escultura, que gracias a su belleza y perfección se salvó de la piqueta demoledora y hoy se le puede contemplar decorando la fachada de una casa de la Avenida de la Constitución.

## e) Restos del Convento de la Magdalena

Fray Alfonso Fernández en su libro «Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia» en el capítulo V nos habla de este convento como un lugar de veraneo de los jesuitas, donde alumnos y profesores procedentes del Colegio que tenían en Plasencia pasaban parte de sus vacaciones estivales disfrutando del frescor y delicias naturales del precioso valle donde está enclavado, a muy poca distancia de Jaraíz: «Y los Colegios de la Compañía de Jesús de Plasencia y Oropesa, tienen sus casas y residencias para los veranos junto a Jaraíz y en Jarandilla, para que la tierra de tantos regalos temporales para el cuerpo, no carezca de los espirituales».

Otras citas documentales dicen que primero habitaron este lugar monjas Jerónimas, pero lo abandonaron para ir a fundar otro en Jaraicejo, siendo ocupado después por los jesuitas. La cita de Fray Alfonso Fernández es de finales del s. XVI, por lo que no hay contradicciones entre los dos documentos.

Este convento perteneció a la Compañía de Jesús hasta su expulsión durante el reinado de Carlos III en el s. XVIII. Después fue enajenado pasando a manos particulares. Ésto lo confirma D. Manuel Gutiérrez Ovejero, Cura párroco de Sta. María en 1786 (Are. B.N.), que dice lo siguiente: «A cerca distancia de la



Convento de la Magdalena. Fachada Norte.



Convento de la Magdalena. Ruinas del interior.

población, y en la misma sierra que ella, hay una Casa o Quinta que poseían los expulsos de la Compañía, llamada de la Magdalena».

A partir de esta fecha fue olvidada y no se cita en ningún otro documento de fines del s. XVIII, ni en el Interrogatorio de la Audiencia de Cáceres, ni en los Boletines de Desamortización del s. XIX que son muy explícitos. Sin embargo, las ruinas del convento de la Magdalena comienzan a ser conocidas y puestas de moda gracias a la novela de D. Lean-dro Herrero titulada «El monje del Monasterio de Yuste», novela de gran difusión en Extremadura, que con su estilo romántico por excelencia inmortalizó estas ruinas al hacerlas escenario de los idilios amorosos de D. Juan de Austria y D.a Magdalena, nieta de los Señores de Pasaron. Don Alfonso Manríquez de Lara, amigo personal y maestresala de Carlos V.

Después de estudiar detenidamente estas ruinas, vemos que más que un convento era una casa de campo o quinta, de estructura sencilla. Su planta tiene forma de un rectángulo perfecto, a cuyo lado occidental se adosa la pequeña capilla.

Lo que mejor se conserva es la fachada septentrional donde puede estudiarse muy bien su estilo y época. Es una fachada sobria, carente por completo de decoración, pero de proporciones equilibradas y un tanto clásica. Está formada por dos cuerpos en los que se abren diez vanos sencillos, cinco en cada planta, rigurosamente iguales que forman los ventanales arquitrabados, con dinteles, jambas y antepechos de granito bien labrados cuyo geometrismo perfecto nos hablan del estilo herreriano de finales de s. XVI al que pertenecen.

El muro es de mampostería enjalbegado, lo que hace que resalte más el granito que forman los elementos de los vanos. Está rematado con una imposta de ladrillos esquinados sobre la que va la única línea de tejas que queda de la cubierta, que era de doble vertiente, hoy desaparecida en su totalidad.

La distribución interior sigue el mismo geometrismo y regularidad. Un muro en dirección este-oeste forma como un eje principal que divide al rectángulo en dos partes hechas ruinas: la parte meridional conserva una portada arquitrabada que da acceso a una especie de patio rústico con una fuente. Se aprecian en esta parte amplias estancias que podrían responder al refectorio, sala capitular y otras dependencias entre las dos plantas. Estos amplios espacios se comunican con portadas abiertas en el muro divisorio con las dependencias del lado opuesto que son pequeñas y de planta cuadrada, que debían ser las celdas o habitaciones, cinco en cada planta que se corresponden con las diez ventanas del lateral septentrional.

La fachada principal estaba en la parte oriental, pero no podemos describir su estructura por estar destruida, sólo queda la parte baja del muro y el hueco donde se abría la portada, que por su amplitud debía ser monumental.

La capilla está situada en la parte occidental. Forma un pequeño rectángulo adosado a una parte del muro y que se cubría por un tejado a una sola vertiente de acuerdo con la disposición de los parámetros. Estos son de mampostería con sillar irregular en las esquinas, dando una sensación de pesadez al no tener ningún vano en los paramentos conservados.

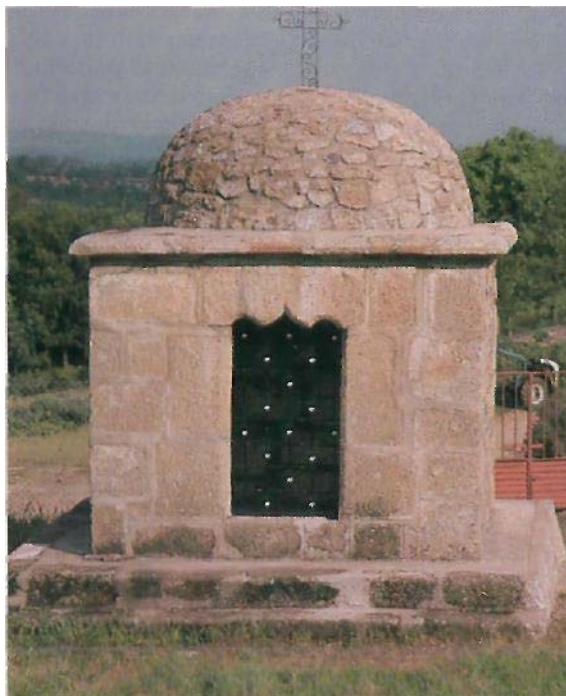
Sobre el muro de la edificación principal se levanta una pequeña espadaña formada por un perfecto arco de medio punto construido de ladrillo que servía para sostener la vieja campana, que tantas veces había invitado a los campesinos del valle a la oración, haciendo eco de lo que dice Fray Alfonso: «para que la tierra de tantos regalos para el cuerpo no carezca de los espirituales.»

#### f) La ermita de San Martín

Se encuentra situada en un pequeño montículo entre los límites de Jaraíz y Garganta de la Olla, junto a la garganta de San Martín, de la que recibe el nombre. Está dentro del término municipal de Garganta, pero perteneció a la Iglesia de Sta. María de Jaraíz hasta la Desamortización eclesiástica en que fue exonerada. De ella sólo queda un conjunto de ruinas apenas identificables dentro de un campo amurallado. Fuera del recinto había una pequeña capilla situada en el camino que conducía al monumento, que se conserva en perfecto estado, pero que la han trasladado a otro lugar más visible con motivo de la nueva reestructuración de la carretera.

Lo que más llama la atención de estas ruinas es su monumentalidad en relación con otras ermitas. Por esto pensamos que debió ser un pequeño cenobio habitado por algunos monjes.

La documentación que hemos encontrado es muy interesante, ya que nos da versiones distintas sobre sus orígenes. El texto aludido está escrito por el párroco de Garganta a D. Tomás López en 1722 (Arch. B.N.). Este señor le llama convento de San Martín y recoge las tradiciones referentes a él. Una de ellas le remon-



Capilla de San Martín



Convento de la Magdalena. Fachada de poniente.



Ermita de San Martín. Ruinas de la Capilla.

ta a la época visigoda, en el s. VI, hasta la fecha de 621. También habla de que pudiera ser fundado por «Templarios» o por los «Benitos» (benedictinos). Transcribimos a continuación el texto para comentarlo después: «Dicen que fue de Templarios donde hay alguna tradición de haber estado San Juan Magno Abad y aún San Galo, con una reliquia de San Martín Obispo... que San Juan Magno Abad escribió un libro muy erudito contra los herejes iconoclastas, floreció en dicha ermita por los años 621, y según el Cronicón Luitprando murió allí» ...«Fundadas en que tenían tantos pesebres, cuartas celdas; otros dicen que tenían Benitos fundándose en que todas las pinturas que tienen los altares son de Benitos, pero no tenemos documentos que nos hablen de ello».

Con buen criterio histórico el párroco nos confirma que nada con certeza se puede asegurar sobre estas hipótesis. Es probable que fueran los Benedictinos o los Benitos como los llama el texto, los fundadores del convento, dada la importancia religiosa cultural que tuvieron en España a partir de los s. XII y XIII en sus diferentes ramas.

Creemos que estos monjes benedictinos fundaron este pequeño cenobio a finales del s. XV, dado el desarrollo económico, demográfico, religioso y cultural de la zona en la época. Esta afirmación está basada también en el estudio de los rasgos estilísticos de la pequeña capilla que se conserva. Lo que puede descartarse con seguridad es que fueron los Templarios los fundadores, ya que precisamente Alfonso VIII fundó la ciudad de Plasencia como un enclave político y militar para contrarrestar el poderío de las Ordenes Militares, que era muy grande en Extremadura durante la Reconquista, según D. Julio González. Por este motivo, no iba a permitir la Corona que en el Sexmo de la Vera, tierra de Plasencia, se instalaran los Templarios. Por otra parte, las ruinas, si resultan tanto monumentales para ser una simple ermita, son insignificantes comparadas con las construcciones de los Templarios.

Durante el s. XVIII San Martín era ya una simple ermita de las que pertenecían a la Iglesia de Santa María de Jaraíz. Así nos lo confirma su párroco D. Manuel Gutiérrez Ovejero en 1786: «También en esta Villa hay... una ermita con el nombre de San Martín... y así como las del Salobrar y Mártires, pertenecen sus funciones y las autoriza el cura de Sta. María de Gracia, aunque alguna de ellas no se halla en el distrito de su parroquia.»

La ermita de San Martín tuvo vigencia hasta principios del s. XIX, época en que fue destruida por los ejércitos de Napoleón cuando invadieron esta zona durante la Guerra de la Independencia, después de la Batalla de Talavera. Las referencias a este hecho las hemos encontrado en el Archivo Parroquial de Sta. María: «La ermita de San Martín fue arruinada por los franceses y vendida en pública subasta».

Con la Desamortización de Mendizábal se ensañó definitivamente de la iglesia y pasó a manos de particulares, como los demás bienes eclesiásticos.

El convento de San Martín lo encontramos en la actualidad convertido en unas ruinas de las que queda en pie el muro meridional de la capilla y parte de otros muros. Se puede observar que la capilla era de planta rectangular, sin ábside y que se comunicaba con otras dependencias a juzgar por los restos de unas portadas que quedan en el muro norte. La parte del poniente parece que debía ser porticada aunque es muy difícil la identificación en esta zona por el estado de destrucción casi total en que se encuentra. Independiente de la construcción principal hay otros restos que parecen celdas y establos. Un campo amurallado que en su día debió ser un fértil huerto, rodea a estas desoladas ruinas, foco religioso y cultural de otros tiempos.

Fuera del recinto se encontraba la pequeña capilla dedicada al santo titular San Martín. Hoy desplazada de su lugar originario que era el acceso al

monumento al que ya nos hemos referido. Dado su perfecto estado de conservación, hemos podido identificar el estilo a que pertenece y la fecha de su construcción. Es de planta cuadrangular de 2,30 de lado aproximadamente, levantada sobre un pequeño pódium con dos escalinatas laterales. Los muros son de sillería seudoisódromo. Lo más interesante es que se cubre con una cúpula sobre pechinas de gran perfección técnica, cuya semiesfera en el exterior dan al conjunto una belleza y originalidad sorprendentes.

Los vanos que se abren en sus reducidos muros son: una pequeña ventana en el mediodía y la portada de acceso en el lado norte. Tanto una como otra están formadas por bellos arcos conopiales sobre jambas graníticas cuya factura está muy lograda.

Todas estas características son propias del estilo Isabelino o hispano-flamenco, por lo que podemos fechar este monumento de finales del s. XV y principios del s. XVI.

### g) La orfebrería

La orfebrería tuvo mucha importancia, no sólo en Jaraíz sino en todos los pueblos de la Vicaría. Los objetos sagrados eran muy abundantes, según hemos podido comprobar en los Archivos parroquiales. Todas las iglesias tenían su Cruz, que era el emblema de cada una de ellas y las representaban en la procesión del Corpus Cristi todos los años en la parroquia de Sta. María. Estas cruces se llaman «mangas» por el ornato de tejidos preciosos en forma cilíndrica que les servía de pedestal. El Vicario de Sta. María, D. Manuel Gutiérrez Ovejero, en 1786, nos cuenta como acudían los 36 pueblos que dependían de esta Vicaría, tanto del Campo arañuelo como de la Vera, en esa fecha con estas cruces que las identificaban: «... las que concurren como dependiente de ésta, con sus mangas parroquiales a solemnizar la función del Corpus Cristi...» (Ar. B.N.).



Iglesia de San Miguel. Cálices de 1819 y 1859.

Los objetos preciosos eran numerosos en las dos parroquias. El cura rector y vicario, D. Baltasar Bra-cero, de San Miguel, en 1731, hace inventario muy detallado, comenzando a enumerar todos los objetos de plata: cálices, custodias, copones, crimeras, cruz grande, cruz pequeña, etc., detallando su valoración. También da una relación de otros objetos, como ternos, casullas, órgano, lámparas, libros, etc.

De esta gran cantidad de objetos sagrados que hablan los textos se han conservado algunos: En la Iglesia de Sta. María contamos con un Cáliz de gran valor, no sólo por el personaje que lo donó, sino por el estilo artístico. Se trata del cáliz del Obispo Manzano de Carvajal, que data de 1750. La peana está muy decorada, así como su astil, que es cilíndrico. Pero lo que más llama la atención es su macoya, por llevar incrustadas piedras preciosas. Tiene una inscripción con la fecha y el nombre del donante.

Se conserva también la cruz parroquial de Sta. María, cuya parte superior tiene rasgos renacentistas, mientras la inferior está decorada con motivos barrocos. También está la custodia de tipo «sol» con fecha y

nombre de los donantes, 1729. Hay además un cáliz del s. XVII y un copón neoclásico del s. XVIII.

En la Iglesia de S. Miguel apenas queda nada de este gran tesoro del que hablan los textos, sólo un cáliz neoclásico del s. XVIII sin apenas decoración corresponde a este estilo. Hay otros dos interesantes pero son ya del s. XIX con inscripciones de la época en que se donaron: uno de 1818 y otro de 1850, los dos con decoración eclecticista propias del estilo. Sobre la Orfebrería de la Vera ha hecho un buen estudio D. F.J. García Mogollón.

## El arte popular

### a) Introducción:

El arte culto es poco entendido por el pueblo, le impresiona pero no lo comprende. Por eso cada pueblo crea su propio arte de acuerdo con sus necesidades, con su medio y su mentalidad. Los hombres de la Vera crean un arte original y de gran belleza, debido a su ingenio, a su creatividad y al deseo de superación que siempre les caracterizó.

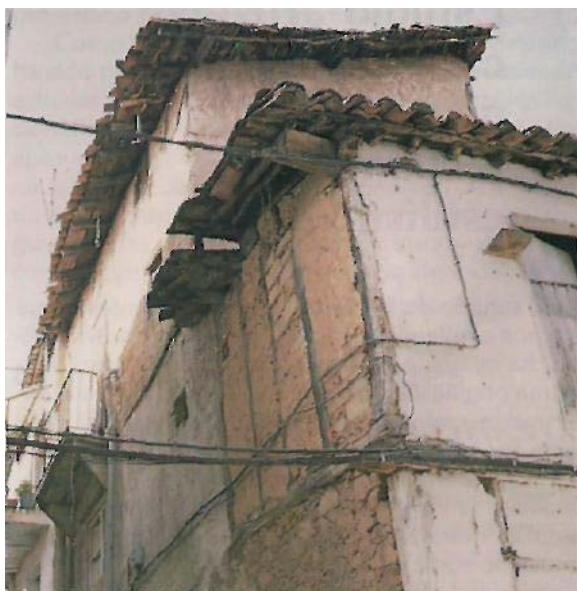
El arte popular de Jaraíz sigue las líneas generales del arte Verato, con muy pocas variantes. Estuvo en plena vigencia hasta la década de los cincuenta, siendo a partir de entonces cuando comienza su remodelación. Fueron varias las causas que influyeron en este fenómeno: por una parte la gran afluencia de dinero, que comenzó a ser muy importante debido a las buenas cosechas de pimiento y tabaco al convertir nuevas tierras de las márgenes del Tiétar en regadíos como consecuencia de la construcción del pantano del Rosario. El bienestar no afectó sólo a los propietarios de las tierras, sino también a los cultivadores o medieros y al pueblo en general. Por otra parte, la doble función de la casa tradicional va a perder su vigencia con la mecanización, ya que el tractor sustituirá a los animales de labranza que hasta ahora habían vivido bajo un mismo techo. Además los nuevos materiales de construcción harán posible que la remodelación no sea demasiado costosa, pues se respetarán muros, plantas, voladizos, tejados, etc., conservando la estructura general de la vivienda, pero adaptándola a las nuevas necesidades. Este fenómeno se extendió a todo el núcleo urbano tradicional como un signo de prestigio social, lo que explica la escasez de vivienda de estilo verato puro en Jaraíz. Este no ha sido el caso de Garganta o de otros pueblos, donde el desarrollo se retrasó lo suficiente como para que las instituciones públicas, especialmente Bellas Artes, salvaran en toda su integridad el arte popular de la Vera.



Arquitectura popular. Vivienda con entramado de madera de la cuesta de la Tore.



Arquitectura popular. Vivienda con voladizos de la calle del Agua.



Arquitectura popular. Vivienda de la calle de la Fontana.

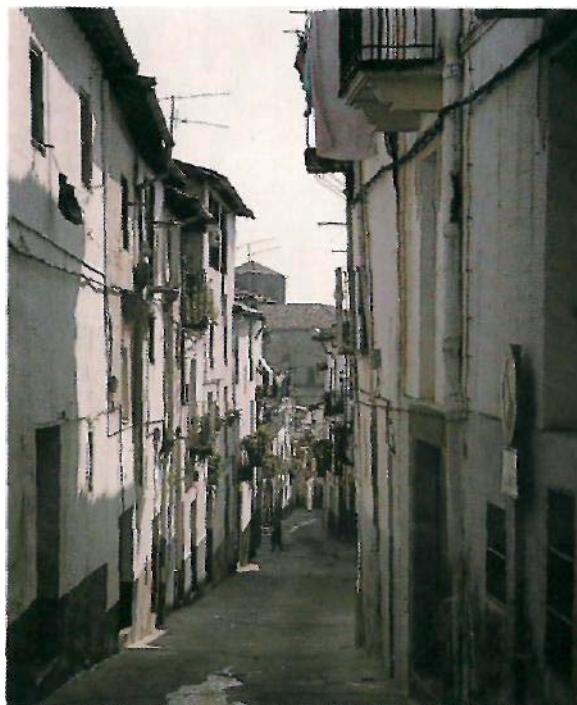


Arquitectura popular. Viviendas remodeladas de la calle Pedreros.

### b) Marco socio-político

Este arte tan original tiene mucho que ver con la tradición socio-económica de la Vera, distinta al resto de Extremadura y que hay que buscarlas en los orígenes fundacionales de los pueblos como consecuencia del sistema de repoblación que se llevó a cabo después de la reconquista.

Estos pueblos nacen como aldeas de la ciudad de Plasencia, habitados por hombres libres e independientes, cuyas libertades están garantizadas en el «Fuero» que les otorgó Alfonso VIII cuando fundó la ciudad. Aquí se llevará a cabo un reparto de tierras entre cada municipio de manera semejante a lo que hizo Jaime I en el levante español. Las tierras serán repartidas entre los vecinos en pequeños lotes, con lo que se establece un régimen de pequeños propietarios que contrastará con los grandes latifundios que obtendrán la nobleza y las órdenes militares en el resto de Extremadura.



Calle de los Pedreros.

Todo esto hace de la Vera una de las comarcas de más personalidad y de mayor nivel económico, dada esta distribución igualitaria de la riqueza que ha persistido a través de los siglos. Observando los censos del s. XV, se ve un insignificante número de nobles, en toda la Vera había 22 hidalgos y 66 clérigos en una población de 6.320 habitantes, según Montero Apacico. Esto se traduce en la escasez de palacios y la poca diferenciación social que refleja el arte popular.

### c) Estudio artístico: características generales y elementos estilísticos:

El sentido de la libertad de los habitantes a que estamos aludiendo, ese personalismo e individualidad, ha quedado plasmado en su arte popular, dando una originalidad a sus casas, un tipismo a sus calles

y plazas tal, que todo es diferente entre sí, libre como sus hombres, pero dentro de un conjunto armónico y rítmico, cuyo encanto y belleza sólo es comparable a la de su paisaje. Los dos forman un ensamblaje maravilloso, donde el granito y el roble o el castaño son elementos esenciales en el uno y en el otro.

El «estilo verato», y por tanto el de Jaraíz, se caracteriza por su sentido clásico en la composición general, ya que quedó configurado casi definitivamente en el s. XVI. De ahí la importancia que se da a la columna clásica en sus plazas y casas porticadas, a veces sustituidas por «pie derecho» de madera.

En gran número de casas se emplea el arco de medio punto para sus portadas, muchas de ellas re-vestidas de materiales modernos. Otras veces se emplea el sistema adintelado que es el preferido en las construcciones de los s. XVIII y XIX, como podemos admirar en las bellas casas de las calles Damas y de Vargas, algunas de gran belleza artística y con inscripciones de la fecha a que pertenecen.

Los muros son de gran espesor y suelen ser de granito hasta la primera planta. Cuando se emplea este material en toda la fachada suele estar enmarcada en hileras de sillar, bien labrado. Lo más generalizado es que las dos plantas superiores de que consta la vivienda habitualmente, sean de adobe con el singular entramado de madera que tan bien conjuga con el paisaje. Este entramado ha sido revestido en la actualidad con materiales modernos en su mayoría. Encontramos algunos ejemplares en la calle de la Lechuga, en la Cuesta de la Torre, etc.

Los tejados son de doble vertiente; se cubren con teja árabe y suelen tener la misma inclinación, lo que contribuye a dar unidad al conjunto. Muy característicos son los «voladizos», que además de emplearse como recurso arquitectónico, sirven para ampliar las plantas superiores, por lo que se han respetado en gran parte, aunque revestidos de materiales modernos. Sin embargo, las típicas «solanas» de madera han desaparecido en su mayor parte, siendo sustituidas por las de hierro, que siguen adornándose de geranios y otras flores para dar esa nota de alegría y belleza a estas estrechas calles tradicionales.

Muy interesantes son los «balcones de forja de hierro», realizados por los expertos artesanos, que constituyen un gremio importante en Jaraíz, ubicado en la calle de los Herreros. Están hechos con maestría y perfección y alternan con ventanas más o menos grandes, según las necesidades de cada vivienda.

Estas viviendas son diferentes entre sí, lo que demuestra el ingenio de sus moradores, a formar un conjunto tan diverso en cada una de sus calles, pero que se conjugan extraordinariamente, creando un todo homogéneo y armónico. A pesar de la reestructuración actual, se sigue conservando ese sentido de unidad a través de elementos diferentes, por lo que resulta más atractivo e interesante pasear despacio

por estas calles y plazas, y admirar la armonía con que se conjuga esa variedad de elementos, y más si recordamos lo que dijo Unamuno cuando él también paseó en 1920: «las casas de trabazón de madera, con aleros voladizos, sus salientes y entrantes, las líneas y contornos que a cada paso rompen el perfil de la calleja, dan la sensación de algo orgánico y no mecánico, de algo que se haya hecho por sí, no que lo haya hecho el hombre».

#### d) Estructuración de la vivienda:

La casa responde al tipo de casa-bloque para desempeñar las diversas funciones de acuerdo con las necesidades de cada vecino: vivienda, lugar de trabajo, almacén, albergue de animales, etc. Según el catastro de Ensenada de 1753, casi la mitad de los vecinos eran labradores propietarios, 121, para una población de 314. Pero eran también importantes los artesanos, tenderos y profesionales liberales, que

sueñaban casi el centenar. De aquí que haya una diferenciación en la vivienda que afectará a la planta baja, que era el lugar donde se instalaba el taller o la tienda en el caso de los artesanos y tenderos; y el lugar de acogida de animales de labranza y los aperos para los labradores. Cada planta tiene una función específica, por lo que las otras dos, dedicadas a vivienda y granero, eran semejantes.

Una amplia portada daba acceso al «patio», espacio lo suficiente grande como para entrar las caballerías y poderlas cargar y descargar con los productos agrícolas y demás operaciones. También era el lugar idóneo por su amplitud para las primeras manipulaciones de la «matanza». Por el patio se pasaba a la «cuadra» o lugar para las caballerías, que a su vez comunicaba con el «corral», donde estaban los demás animales domésticos: cerdos, gallinas, cabras... También se abrían al patio amplias dependencias relacionadas con las faenas agrícolas: el «cillero», el lugar donde se elaboraba el vino y el aguardiente a la vez que se guardaba el aceite, la miel, etc. Había otro para guardar los aperos de labranza. La bodega solía ser subterránea, en forma de cueva con espacios excavados, donde se instalaban las grandes «tinajas» de vino.

En el caso de que se tratara de una casa de artesano o tendero, era en esta planta donde se instalaba el taller con sus dependencias o la «tienda», con un almacén interior denominado «trastienda». Como no necesitaban corrales ni tanto espacio como los labradores, estos gremios de artesanos y tenderos se ubicaban en las plazas y calles adyacentes: Herradores, Herrerías, etc.

La primera planta es semejante en todas las viviendas: se accede a ella por la escalera que parte del patio y llega a la antesala, especie de amplio «hall» decorado con objetos de cobre y loza fina, alrededor de la cual se ubican los dormitorios o salas. La sala principal es muy amplia y comunica con una o dos pequeñas estancias sin ninguna ventana exterior, conocidas como alcobas, que también eran dormitorios.

En la última planta se encuentra, en primer lugar, el «sobrao», espacio amplio generalmente a «teja vana» que da acceso al granero, pajar, leña, etc., y también a la cocina. Estaba decorado con la «es-petera» que era el paramento en que se abría la cocina, estando adornado con loza, sartenes, etc.; y que servía de apoyo a la tabla de tinajas. La cocina se comunicaba con la «solana», el imprescindible balcón para secar los frutos y tomar el sol en las templadas tardes de otoño y primavera, por lo que siempre estaba orientado al mediodía.

Como hemos indicado ya, este tipo de viviendas ha sido remodelado, adaptándose a las necesidades actuales. Las plantas bajas, al perder su primitiva funcionalidad con la mecanización del campo, se han aprovechado para la instalación de la cocina moderna, el cuarto de baño y la sala de estar, en la mayoría de los casos. En otras se han remozado las antiguas tiendas o talleres con nuevas instalaciones para convertirlos en lugares de negocio de todo tipo.

## e) Las edificaciones

### agrícolas: los secaderos

Los secaderos de tabaco y de pimiento son los edificios agrícolas más significativos de los campos de la Vera. El paisaje verde intenso de las márgenes del Tiétar, debido a las plantaciones de estos productos, está salpicado por doquier de estos secaderos que rompen la horizontalidad del valle.

El secadero del pimiento es la construcción agrícola tradicional por excelencia. En él se realiza el primer proceso para la fabricación del pimentón: el secado. La documentación consultada nos habla ya de la importancia que tenía en el s. XVIII. El Interrogatorio de la Audiencia de Cáceres nos da una producción

de 3.000 arrobas.

El secadero es un edificio cuyos muros son de piedra, de planta rectangular, cubierto a una sola vertiente con tejas árabes. Consta de un portal que da acceso al secadero propiamente dicho, en el que se instala un enrejillado de madera a cierta altura que es donde se coloca el pimiento para el secado por medio de la lumbre de leña de encina o roble encendida en el suelo. El humo le da al pimentón un sabor especial que le diferencia del de otras regiones como Murcia, que secan el pimiento con secaderos eléctricos.

Los secaderos de tabaco son más modernos, ya que el cultivo se inicia en la Vera en el primer cuarto de siglo. En el archivo municipal encontramos una cita que nos da la fecha de una reunión para iniciar este cultivo: «el 9 de septiembre de 1917, el alcalde de Jarandilla solicitó una reunión para el cultivo del tabaco en esta región y el ofrecimiento de terrenos para dicho cultivo. Se nombra al concejal D. Manuel Gómez Herrero para que represente a éste municipio.

Hoy día es el cultivo más importante de la zona con distintas variedades, el tipo «burley» o negro, ha sido el más extendido, aunque últimamente, le está superando en importancia el «amarillo» o «Virginia».

El tabaco negro exige un secadero sencillo, formado por un espacio rectangular de cierta altura para soportar diversos cuelgues o «burros» con alambres, de donde penden las «manillas» formadas por un grupo de hojas de tabaco. Los laterales de edificio están abiertos con unos enrejillados hechos de ladrillos para que puedan surgir corrientes de aire que sequen la planta.

Con la introducción de tabaco amarillo han aparecido los secaderos eléctricos. Tienen una estructura completamente distinta a los anteriores. Son pequeños edificios herméticamente cerrados para concentrar bien el calor producido por la electricidad. En el interior tienen una especie de grandes bandejas donde se depositan las hojas del tabaco para secarlas. Estas edificaciones dan un aspecto de modernidad y tecnicismo al paisaje agrario, juntamente con los demás medios de mecanización: el tractor, el riego por aspersión, etc.

## Bibliografía

**Álvarez Villar, Julián:** Arte en Extremadura. Ed. Noguer, Barna, 1979.

**Andrés Ordax, Salvador y otros** -Monumentos Arte de Extremadura.

**Azedo de la Bermeza y Porras, Gabriel:** Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera Alta y Baja en Extremadura. Cáceres, 1951.

**Chañes, Rafael y Vicente, Ximena:** Arquitectura popular de la Vera. Madrid, 1973.

**Fernández, Fray Alonso de C:** Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia. Ed. Pedro de Trejo, 1983. Plasencia.

**García Mogollón, Florencio J.:** Viaje artístico por los pueblos de la Vera (Cáceres). Madrid, 1988. González, Julio: El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII.

**Mélida Alinari, J. Ramón:** Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres. Madrid, 1924. Montero Aparicio, Domingo: Arte religioso de la Vera de Plasencia. Salamanca, 1975.

**Sánchez Alegría, Eleuterio:** La ruta de la Vera de Plasencia. Barcelona, 1983.

**Sánchez López, Martiria:** Estudio H.º-Artístico sobre la Virgen del Salobrar, Patrona de Jaraíz. Jaraíz, 1987. Santos Canalejo, E. Carolina de: Siglo xv en Plasencia y su tierra.

**Unamuno, Miguel de:** Por tierras de Portugal y de España. Ed. Aguilar. Madrid, 1953.

## La Autora



Martiria Sánchez López nace en Jaraíz de la Vera (Cáceres) en 1931. Se licencia en «Historia general» por la Universidad de Sevilla, formándose con eminentes maestros de la misma: D. Julio González, D. Juan de Mata Carriazo, D. José Hernández Díaz, D. Octavio Gil Munilla entre otros. Su primera publicación titulada «La estatua de San Jerónimo de Cuacos» en la revista «Archivo Hispalense» la realizó bajo la dirección de D. José Hernández Díaz.

Es profesora del Instituto de Bachillerato de Jaraíz de la Vera y miembro de la comisión permanente para la coordinación de COU.

Ha publicado gran número de artículos y trabajos en revistas locales siempre relacionados con la historia y el arte, así como conferencias y otras actividades.

Ha participado en distintos congresos en Cáceres y Plasencia con diversas comunicaciones, entre las que se encuentran: «Comentario a las Ordenanzas promulgadas por Felipe II el 13 de julio de 1573» en el congreso sobre Hernán Cortés y su tiempo. «Jaraíz, aldea de Plasencia y su privilegio de Villazgo en 1685», en el congreso de estudios históricos sobre Plasencia y su tierra. «Estudio sobre el aspecto religioso de Jaraíz en el Antiguo Régimen», en las Jornadas Históricas en el VIII centenario de la diócesis de Plasencia.

En el aspecto pedagógico ha participado en cursos y jornadas como las organizadas por el I.C.E. para el COU en la Universidad de verano de Jarandilla con varias comunicaciones: «Experiencia didáctica de la historia y el arte basada en el contacto directo con la obra artística». «Experiencia didáctica basada en las técnicas de la pintura como primer paso para el contacto directo con la obra de arte», en colaboración con la profesora de dibujo Amelia Vicente. «El arte y la música: análisis de una experiencia».

Su reciente publicación «Estudio histórico-artístico sobre la Virgen del Salobrar», ha sido patrocinada por el Ayuntamiento de Jaraíz por considerarla de interés local.